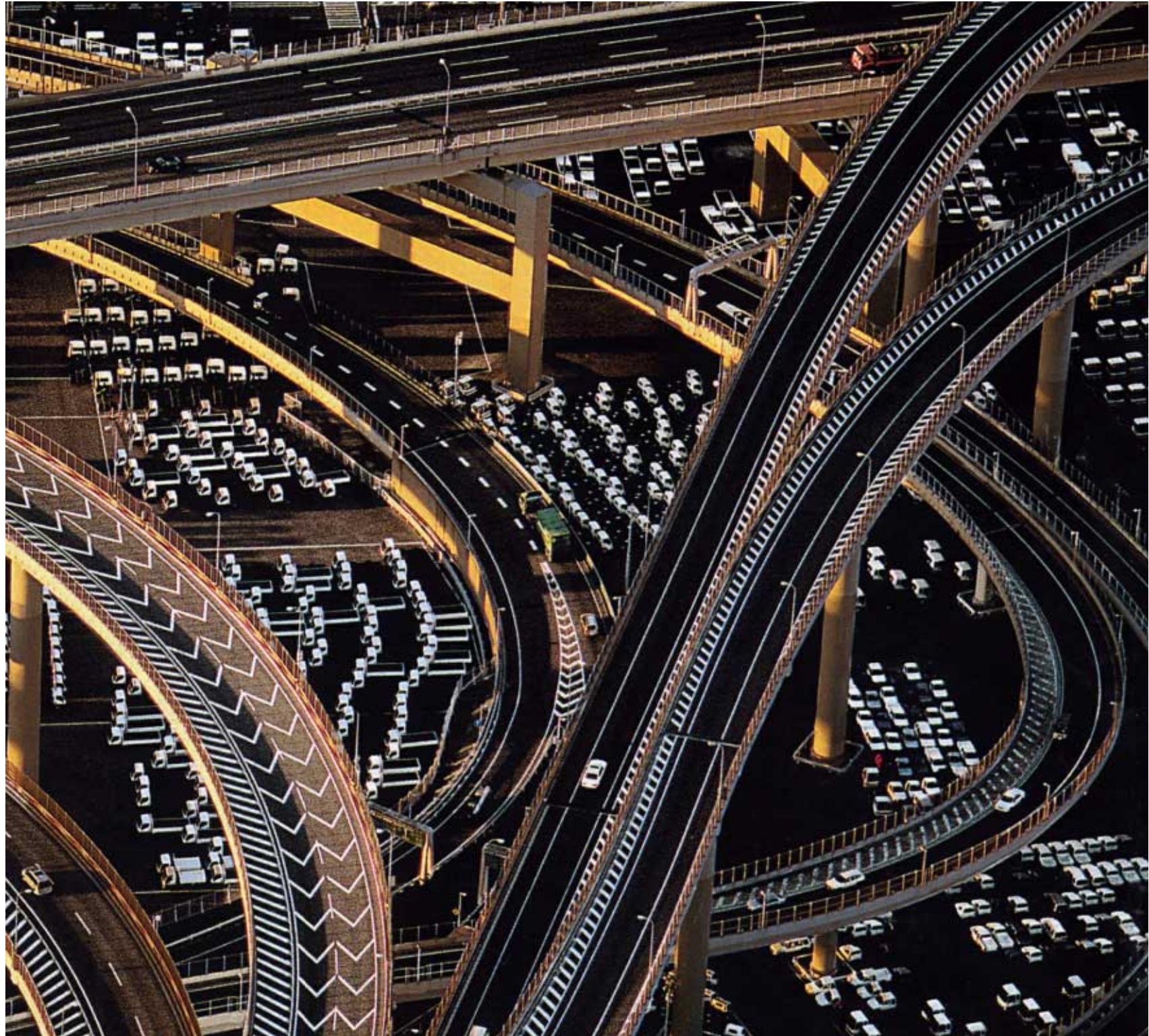


Alfa y Omega

Nº 472/10-XI-2005

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

EDIC. NACIONAL



**La política
como servicio**

Etapa II - Número 472
Edición Nacional

>Edita:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:
Alfonso Simón Muñoz
Redacción:
Calle de la Pasa, 3.
28005 Madrid.
Telé: 913651813/913667864
Fax: 913651188

Dirección de Internet:
<http://www.alfayomega.es>
E-Mail:
fsagustin@planalfa.es

Director:
Miguel Ángel Velasco Puente
Redactor Jefe:
José Francisco Serrano Oceja

Director de Arte:
Francisco Flores Domínguez
Redactores:

Anabel Llamas Palacios,
Juan Luis Vázquez,
María Solano Altaba,
María Martínez López,
Jesús Colina Díez (Roma)

Secretaría de Redacción:
Rut de los Silos Antón
Documentación:

María Pazos Carretero
Elena de la Cueva Terrer
Internet:

Beatriz Jaso Ollo

-Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.-
ISSN: 1698-1529

Depósito legal: M-41.048-1995.

**Tú también haces
realidad nuestro
semanario**

Colabora con
lf y m

PUEDES DIRIGIR
TU APORTACIÓN
A LA FUNDACIÓN
SAN AGUSTÍN,
A TRAVÉS DE CUALQUIERA
DE ESTAS CUENTAS BANCARIAS:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097
Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811
BBVA:
0182-5906-80-0013060000
CajaSur:
2024-0801-18-3300023515



3-7
3-7

La democracia secuestrada.
La política como servicio público.
La dimensión aristocrática de la participación política.
«Politización»: cuando el Estado lo controla todo

...y además

- | | |
|----|--------------------------|
| 8 | La foto |
| 9 | Criterios |
| 10 | Cartas |
| 11 | Ver, oír y contar |

Aquí y ahora

- | | |
|----|---|
| 12 | La nación no es un absoluto. |
| 13 | El cardenal Rouco Varela,
sobre la libertad de enseñanza:
<i>Una responsabilidad y un derecho</i> |

Iglesia en Madrid

- | | |
|-------|--|
| 12 | Día de la Iglesia Diocesana:
<i>Los valores permanentes de la vida.</i> |
| 13 | La voz del cardenal arzobispo |
| 14 | Testimonio |
| 15 | El Día del Señor |
| 16-17 | Raíces |

*Esplendor recuperado
de las iglesias diocesanas*

Mundo

- | | |
|----|--|
| 20 | Iglesia católica-judaísmo:
<i>Una amistad más profunda.</i> |
| 21 | Benedicto XVI prepara
su primera encíclica |

La vida

- | | |
|-------|---------------------|
| 23 | El pequealfa |
| 24-25 | Desde la fe |

El pequealfa

Desde la fe

- | | |
|----|--|
| 26 | <i>Ley natural y ley positiva:
democracia bien entendida.</i> |
| 28 | Cáritas Española, <i>Memoria 2004:</i>
<i>Ayuda a más de un millón de personas.</i> |
| 29 | Libros. |
| 30 | Televisión. |
| 31 | No es verdad. |
| 32 | Contraportada |

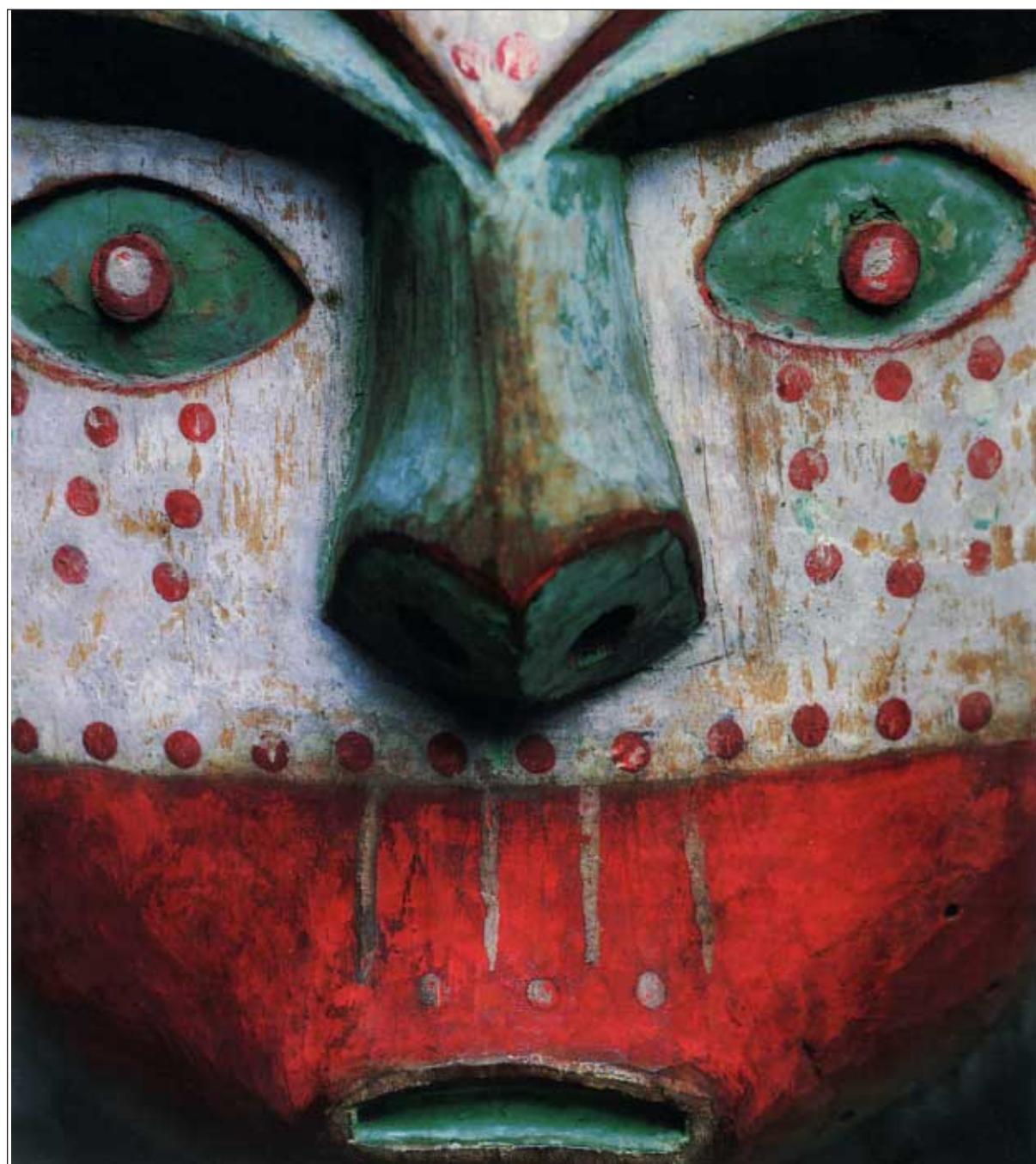


27

Entrevista con el filósofo René Rémond:
**«Los cristianos no deben retirarse
a las sacristías»**



La democracia secuestrada

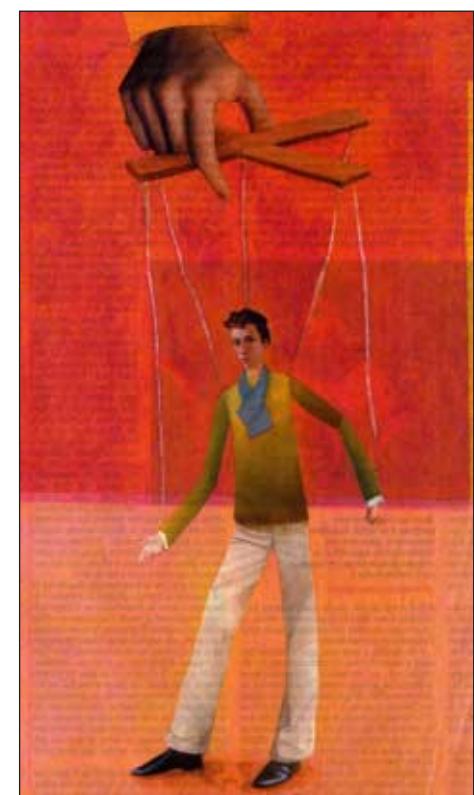


No hay duda de que una de las mejores aportaciones de Occidente al mundo es la democracia, y en nuestro país ha gozado, sin duda, de simpatía en la calle. Sin embargo, su imagen no parece pasar por un buen momento últimamente; quizás, a la hora de hacer balance, solamente se acierta a ver lo negativo, pero también es verdad que es necesario un serio ejercicio de reflexión sobre este sistema que, por estar en manos de hombres, no deja de ser imperfecto.

Después de las sangrientas y totalitarias experiencias de organización política de las que ha sido testigo la Historia durante siglos, a lo largo y ancho de todo el orbe, no parece haber otra solución perdurable y más acorde con los intereses de todos los habitantes de un Estado que el poder que reside en el pueblo sea ejercido a través de sus representantes. Sin embargo, la democracia como tal no es un sistema perfecto; ni siquiera lo era en Atenas, donde nació, puesto que no concedía el derecho de votar ni a las mujeres ni a los esclavos –la mera existencia de éstos es ya vergonzante a nuestros ojos hoy en día–. El paso del tiempo lo ha ido puliendo poco a poco, no sin

aristas que se resisten a desaparecer del todo. La democracia ha concedido muchos años de paz y prosperidad a muchos pueblos, pero también ha servido a menudo de *coladero* para quienes, aprovechándose de ella, han querido tiranizar al pueblo e imponerle por la fuerza sus convicciones.

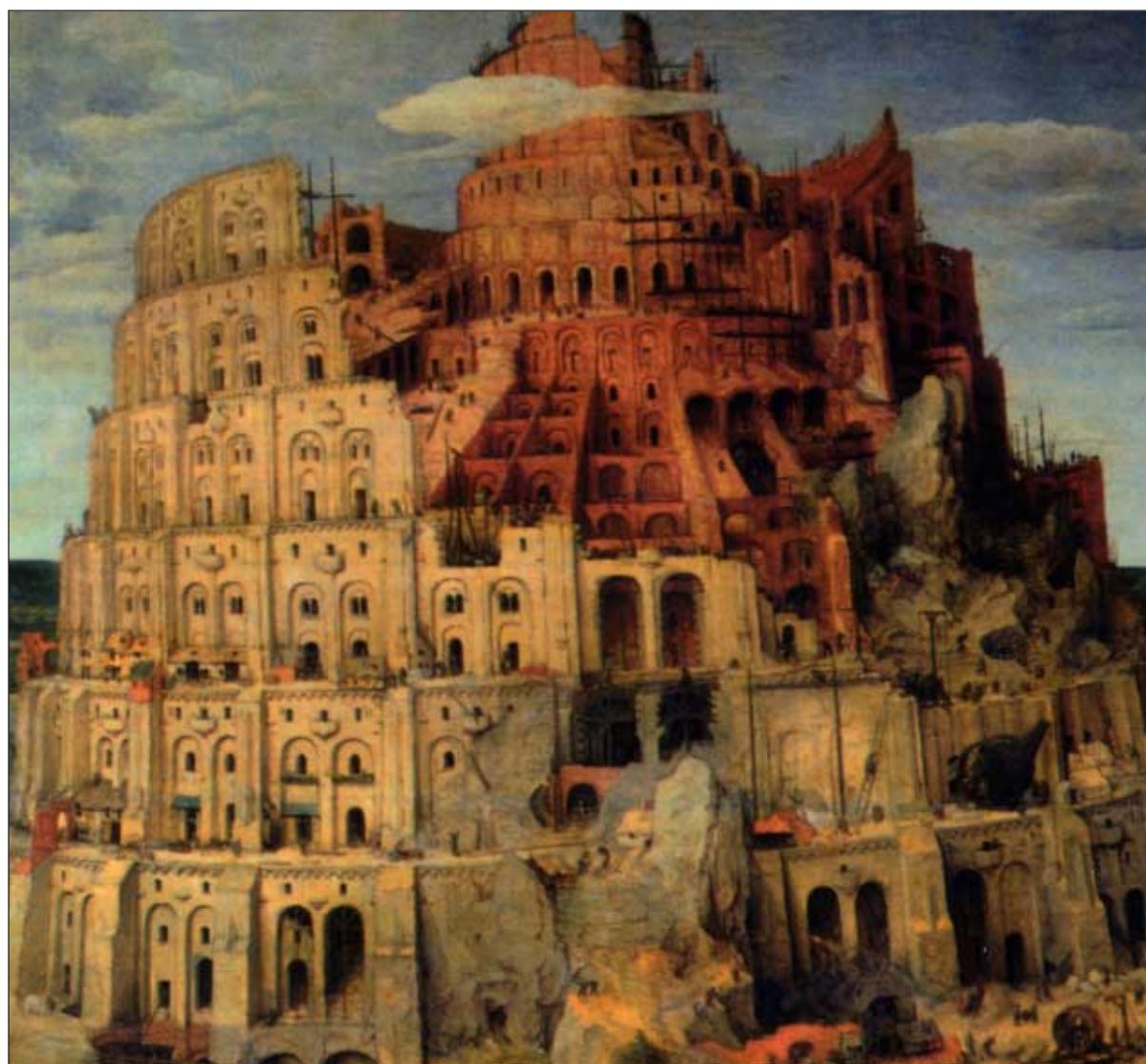
Ocurrió con los nazis –Hitler llegó al poder en Alemania porque salió ganador de unas elecciones generales–, y sigue ocurriendo en nuestros días: la Venezuela del golpista Hugo Chávez, o –más cerca de nosotros– la burla constante de terroristas y filoterroristas vascos, que se sirven del sistema democrático para *dinamitarlo* –tristemente, nunca mejor dicho– desde dentro,



son buena prueba de la debilidad de la democracia frente a quienes quieren abusar de ella. Hoy por hoy, especialmente en nuestro país, la democracia presenta, sin haber llegado a cumplir aún los treinta años, un rostro prematuramente envejecido, y el *lifting* de buenas intenciones y palabras huecas que aparecen en las noticias, por parte de unos y de otros, no parece surtir ningún efecto. Quizás porque las causas de su desgaste son bastante profundas.

Frágil y vulnerable

Defendía Thomas Khun que una teoría científica sólo es cierta cuando contempla en sí misma la posibilidad de estar equivocada; si pretendiese explicarlo absolutamente todo, sin ninguna fisura, constituiría un sistema teórico cerrado y, por tanto, inmune ante cualquier objeción. Lo contrario sucede con la democracia: su sola existencia lleva consigo mecanismos que la hacen especialmente vulnerable, como en los ejemplos citados más arriba. En cierto sentido, la democracia parece secuestrada en sí misma, frágil y vulnerable ante quienes se aprovechan de ella. En España, los ciudadanos parecen cansados de tantos escándalos de corrupción por parte de aquellos que han utilizado un cargo público para llenarse los bolsillos; también por el ejemplo de tantos políticos que, más que servidores de todos, parecen más bien *profesionales* de la política, más preocupados de su permanencia en el cargo que del bien común; por unos partidos políticos que, quizás algo desorientados –a ello ha contribuido también el desplome de la ideología– y contagiados del pragmatismo dominante, sólo parecen desear alcanzar el poder, tener más votos que los otros, proclamar *lo bien que lo hago yo y lo mal que lo hacen los demás...*



La torre de Babel,
de Pieter Bruegel

La democracia hoy está enferma de un relativismo que la paraliza y la vacía de contenido; y, lo que es peor, le impide mirar al futuro con ilusión

La embriaguez de la Transición, en unos años en los que el tan perseguido mito de la democracia se materializó casi de un día para otro, ha dejado paso a una resaca que parece no tener fin. No es de extrañar que los jóvenes de ahora se muestren desinteresados por todo cuanto sucede en las altas esferas de la política; los que fueron jóvenes en mayo del 68 no han sabido contagiar a las nuevas generaciones su entusiasmo por cambiar el mundo –cuando la imaginación subió al poder, éste se quedó sin imaginación–. Políticos cansados, ciudadanos cansados y jóvenes cansados no son la mejor receta para que la democracia alcance todas las posibilidades de que es capaz, ni para que lleve a cabo aquello para lo que se ideó: facilitar el progreso social, económico y cultural de un pueblo.

La democracia también es especialmente sensible a la dictadura de las minorías. Son las paradojas del sistema electoral de nuestro país. Pero, junto a la dictadura de las minorías, también puede darse la dictadura de las mayorías: es lo que sucede cuando el Presidente de una nación se olvida de que es el Presidente de *todos* los ciudadanos, no sólo de *sus* votantes. A este respecto, afirma con claridad don José Manuel Otero Novas, en su libro *Fundamentalismos enmascarados*: «Cuando, en democracia, un partido se alza con una cuota de poder hegemónico que le permite dominar distintas esferas de la Administración, manejar simultáneamente el

poder ejecutivo y el legislativo, extendiendo más o menos indirectamente su influencia al judicial, y controlar amplios espacios de la infraestructura social, puede llegar a imponer su modelo ideológico de sociedad con el apoyo de los mecanismos del Estado democrático. Salta entonces brusca y preocupantemente el problema de los límites de poder del Estado. ¿Dónde está la frontera frente al absolutismo democrático? ¿Es igual el poder en dictadura que en democracia, sin más diferencia que el número de personas que lo detentan, o a favor de las cuales se ejerce?»

Diálogo de sordos

Las distintas ocasiones en que la gente sale a la calle para demandar de los políticos algo de atención y medidas concretas, sólo parecen servir para acusar aún más el divorcio entre gobernantes y gobernados, en un diálogo de sordos que sólo aparenta funcionar cuando se acercan las elecciones. Cuando alguien se manifiesta, el que está en el poder sólo ve detrás la manipulación del partido de la oposición, y las cifras de manifestantes se inflan y se desinflan según los propios intereses. Lo mismo sucede con las acciones concretas de unos y de otros: los hechos no importan; sólo importa cómo se interpretan. Y cuando son tan obvios que no se pueden esconder, los medios de comunicación se encargan del trabajo sucio: silenciar o aumentar la importancia de lo que sucede, según convenga –en este asunto, la desproporción que existe en la propiedad de los medios en España es una cuestión sangrante; además, las últimas medidas del Gobierno en la regularización de es-

te sector sólo prometen más de lo mismo–.

Este panorama se podría resumir, de manera sencilla, afirmando que la democracia hoy está enferma de un relativismo que la paraliza y la vacía de contenido; y, lo que es peor, le impide mirar al futuro con ilusión. Una de las causas de esta situación es la preponderancia de la economía sobre la política; el rendimiento ha sustituido a las ideas, y los políticos –faltos de ideales– se han ido convirtiendo, a pasos agigantados, en meros gestores. A este respecto, el profesor Gaetano De Simone, de la Universidad Lateranense, afirma que «es necesario ir más allá de la economía misma y considerar que la política está por encima de la economía, pues se entiende por política la acción en pro del bien común, llamada a realizar las formas más altas y completas de la justicia. Resulta necesaria una investigación sobre el sentido de la democracia verdadera, la participación, la antropología que inspira el modelo dominante de democracia liberal, el respeto de las minorías que se encuentran, muy a menudo, marginadas, oprimidas, explotadas o incluso corren el riesgo de ser aniquiladas; hoy, el papel del Estado parece reducirse a la creación y la defensa de las condiciones necesarias para el ejercicio del libre mercado».

De hecho, si el único valor es el dinero, entonces resulta que no hay valores; lo que hay es una serie de eslóganes que aparecen de vez en cuando como un conejo que sale de su chistera, con la única intención de entretener al personal. El continuo discurrir de palabras huecas –por ejemplo: *talante, consenso, diálogo*– nos distraen durante unos meses, mientras la actuación concreta de algunos políticos va por otro lado. Todo ello desemboca en un relativismo ético, del que dice el profesor De Simone que «es incapaz de reconocer, promover y defender la dignidad de la persona humana. Las instituciones políticas olvidan con demasiada frecuencia que el corazón mismo de toda democracia es una opción fundamental ética a favor de la dignidad de la persona, con sus derechos y libertades, deberes y responsabilidades. La participación efectiva, consciente y responsable de los ciudadanos en la vida pública no puede conformarse con declaraciones formales, sino que exige una acción continua, de manera que se ejerzan verdaderamente los derechos proclamados».

Así pues, derechos humanos y antropología son, los dos, faro y guía para la política. Lo que no está tan claro es por qué, si ya parecía existir un *consenso* en este campo –los Derechos Fundamentales del Hombre, tal y como han sido entendidos y aplicados después de la segunda guerra mundial, con excepcionales resultados en cuanto a la paz y el desarrollo económico y social–, ahora, en una especie de obsesión por el revisionismo a toda costa, se intentan reinterpretar de una manera distinta.

Urge liberar la democracia del secuestro a que se ve sometida por parte de las minorías, de las mayorías, de políticos mercenarios, de corruptos..., y de este sopor en el que ha ido envolviéndose, poco a poco, con el paso de los años. Es tarea de todos recuperar una ilusión sin sentimentalismos, basada en una realista percepción de la realidad: sí, la democracia no es perfecta, y, sobre todo, es mejorable.

Juan Luis Vázquez

La política como servicio público

Don José María Marco es doctor en Filología Española y profesor de Literatura y de Lengua y Cultura Españolas en la Universidad Pontificia Comillas, de Madrid



En nuestros tiempos, la consideración de la política como servicio público está desprestigiada. Maquiavelo inauguró la modernidad, identificando el ejercicio de la política como el arte de mantenerse en el poder, una técnica ajena a cualquier valoración moral de los objetivos perseguidos por la acción política. Después, algunos grandes pensadores de la Ilustración escindieron al ser humano de la naturaleza. Con ese gesto, dieron un paso más allá del que había dado Maquiavelo: el bien no existe fuera de la voluntad del hombre, es el hombre mismo quien tiene capacidad de decidir lo que es el bien, en función de la razón, que guiará –confiaban– sus intereses y su juicio. El siglo XX llevó hasta el final la premisa moderna: el hombre decidirá por su cuenta lo que es el bien y el mal; nada le impedirá afirmar que su acción puede dar por terminada tan molesta distinción. El relativismo, templado por la razón, acabó con la razón puesta al servicio del nihilismo absoluto.

Sabemos el resultado: los centenares de millones de muertos, la destrucción, el sufrimiento y la abolición, que a punto estuvo de ser definitiva, de la civilización a cargo del totalitarismo.

¿Es posible restaurar la dignidad de la política, devolviéndole su naturaleza de acción al servicio del bien público? Creo que sí, aunque, como la degradación ha llegado tan lejos, deberíamos plantearnos objetivos concretos y relativamente sencillos

Todo esto parecerá un poco exagerado, por no decir apocalíptico, a la luz del título de este artículo. Efectivamente, hoy en día la política ha caído muy bajo en nuestra con-

sideración, y otro tanto ha ocurrido con quienes la ejercen. La enorme proyección pública de la que gozan los políticos parece desacreditarlos aún más. Suelen aparecer en los últimos puestos en cuanto a la confianza que suscitan entre la gente. La profesionalización de la política ha llevado a considerar al político un hombre que antepone sus intereses personales para mantenerse en el poder a cualquier otra idea o proyecto. En el mejor de los casos, los políticos representan intereses de sectores sociales más o menos amplios, articulados en partidos que se parecen a las antiguas facciones, enfrentadas en función de objetivos que todo el mundo juzgaba –con razón– ajenos al interés público. No hay gesto ni movimiento político que no sea interpretado exclusivamente en función del interés del político o de sus representados. Cuanto más altos sean los fines que invoque el político, más desconfiamos de él. Si habla de sacrificio, de moral o se atreve a invocar a Dios, suscitará el escándalo o la burla.

Llegados a este punto, en el que reina el más puro maquiavelismo, es decir, la consideración exclusiva de los medios sin referencia a ningún bien de índole superior y objetivo, ¿es posible restaurar la dignidad de la política, devolviéndole su naturaleza de acción al servicio del bien público? Creo que sí, aunque, como la degradación ha llegado tan lejos, deberíamos plantearnos objetivos concretos y relativamente sencillos.

La democracia, que tan corruptora pareció a muchos de quienes describieron los orígenes de la actual situación, nos proporciona instrumentos valiosos para exigir de los políticos algunas cosas: primero, que elaboren un programa claro e inteligible basado en una visión articulada de lo que consideran el bien público; segundo, que sean leales a ese programa en su acción política; tercero, que en su conducta personal se atengan a los presupuestos morales en los que necesariamente ha de basarse su propuesta política; cuarto, que no mientan en el ejercicio de su cargo.

Se dirá que exigencias como éstas suponen la existencia de un consenso previo sobre el bien público, que reposa a su vez sobre un consenso moral inexistente en nuestro tiempo. Es cierto, pero eso no debe llevar a la parálisis. Es necesario actuar como si ese consenso existiera, o al menos como si fuera posible. Si pensamos que el bien y la verdad existen objetivamente, fuera de nosotros mismos, debemos actuar en consecuencia, sin miedo a lo que una parte tal vez mayoritaria de la sociedad en la que vivimos piense al respecto.

En buena lógica, hemos de proponer al conjunto de la sociedad que asuma nuestros presupuestos mediante los medios que tenemos a nuestro alcance: el razonamiento, la pedagogía, el ejemplo. Incluso si de algún modo comulgamos con el cinismo general, sólo conseguiremos que se restaure la consideración de la política como servicio público si demostramos a los políticos, con palabras y con hechos –con votos, pero no sólo–, que estamos dispuestos a exigírselo. Es la responsabilidad que nos ha tocado. No nos queda otro camino si no queremos repetir, en una forma que será aún más atroz, la barbarie del siglo XX.

José María Marco

La dimensión aristocrática de la participación política

El autor de este artículo es profesor titular de Filosofía del Derecho, Moral y Política en la Universidad de Valencia



Estos días otoñales, en los que el Ministerio ha puesto el acelerador para aprobar una reforma educativa que introduce como novedad la *Educación para la ciudadanía*, conviene que sigamos despiertos para que en este tema no nos den gato por liebre. El Ministerio argumenta que hace falta una educación cívica que prepare a los alumnos para implicarse y participar activamente en la vida democrática. Quiere que la educación cívica esté basada en la participación activa de los ciudadanos, haciendo eco de lo que, en la teoría política contemporánea, se ha llamado una vuelta al republicanismo o *nuevo republicanismo*.

Esta identificación de la participación activa con la tradición republicana tiene una relevancia especial en la historia política de nuestro país, porque corre el riesgo de ser leída no sólo en clave anti-monárquica o antiliberal, sino en clave anti-representacionista y anti-elitista, como si una democracia *representativa*, o una monarquía constitucional, tuviera menor valor que una democracia directa o *republicana*. No merece la pena recordar la historia del marxismo

para observar en qué medida se ha ido moderando el juicio sobre la democracia representativa, o sobre la monarquía constitucional, para acabar aceptando un modelo de democracia liberal. Pero sí merece la pena recordar que el republicanismo es más complejo de lo que piensan Petit y Rawls como inspiradores de nuestros reformadores educativos.

Desde un punto de vista ético y educativo, en la tradición clásica encontramos una búsqueda de la excelencia, de la virtud y de la perfección humana que no encontramos en la tradición liberal. La verdadera participación tiene que ser *activa*, no cabe otra forma de entender la participación. Mientras que en la educación liberal la participación política es un medio para conseguir el poder o elegir los representantes, en la educación republicana clásica la participación política es un fin en sí misma. No se es buen ciudadano cuando se acierta el día en el que se elige a los representantes políticos, sino cuando se practican las virtudes democráticas todos los días del año. El valor de una democracia no está sólo en el acierto a la hora de elegir a los

representantes, sino en la práctica cotidiana que hacen los ciudadanos de las virtudes democráticas.

Esta apelación a la educación republicana clásica y la participación activa tienen poca credibilidad si se excluyen de los espacios de deliberación pública a quienes entienden la participación activa como una participación crítica, y, sobre todo, si se desprecian tradiciones políticas que incluyen el valor de las confesiones religiosas y la herencia judeo-cristiana en una educación democrática para el carácter y la virtud. Nos están ofreciendo una versión gregaria del republicanismo clásico, porque han despreciado en él todo el valor del esfuerzo, de la autodisciplina y del mérito. Están ofreciendo una vulgarización de la participación, haciéndonos creer que la educación para la ciudadanía tiene que construirse de espaldas a la excelencia, a la aristocracia del espíritu y a lo que, en el humanismo occidental, desde Aristóteles a Marías, llamamos *la búsqueda de lo mejor*.

Quizá estemos a tiempo de que los historiadores no cataloguen este modelo educativo dentro del republicanismo de la mediocridad y de la estupidez. Esta instrumentalización del republicanismo olvida que la promoción el esfuerzo, la deliberación pública abierta, el buen gusto, el reconocimiento de los mejores y la pasión por la vida en la verdad, no tienen nada que ver con una democracia elitista, sino con una democracia de ciudadanos. Probablemente, sean valores de un republicanismo más lúcido, más abierto al potencial crítico de las religiones que al potencial dogmático de los partidos, más abierto a la participación significativa de los ciudadanos que a la participación gregaria de las multitudes, más abierto a la búsqueda de la excelencia personal que a la promoción de la mediocridad individual.

Esta instrumentalización de la participación no nos puede pillar con el pie cambiado y hacernos creer que la mejor forma de promover la búsqueda de la excelencia es dejarnos seducir por las bondades del mercantilismo liberal. Hay una dimensión aristocrática de la participación política que el socialismo desmemoriado tiende a olvidar, porque le exigiría un serio examen de conciencia que no está dispuesto a realizar. Una dimensión aristocrática que se ha popularizado y universalizado en numerosas congregaciones religiosas, volcadas en la educación de los más pobres, una dimensión que, de vez en cuando, aparece en los proyectos de reforma educativa, y, sobre todo, una dimensión educativa que nos mantiene despiertos para no confundir vivir con vegetar.

Agustín Domingo Moratalla

Politización: cuando el Estado lo controla todo

Escribe el profesor Dalmacio Negro, catedrático de Ciencia Política en la Universidad San Pablo-CEU, de Madrid

La política en su sentido más amplio y fundamental es, como decía Oakshott, la custodia de un modo de vivir. Pero, tal como se conoce en Europa, la descubrieron los griegos como una forma posible de acción colectiva para resolver o encauzar los conflictos que puedan surgir dentro de un grupo político, mediante el compromiso en lugar de la fuerza, y con un fin ético: la consecución del bien común del mismo. Por eso, para la tradición política occidental, hasta la aparición del Estado y aún hasta la Revolución Francesa, la política era parte de la ética. La acción política custodiaba el *éthos*, la forma de vida colectiva determinada por la religión, las tradiciones, los usos, las costumbres, sin perjuicio de perfeccionarlo respetándolo. De suyo, en principio, la política es, pues, una actividad libre, abierta a todos. A ello responden las ideas naturales de libertad política y autogobierno.

Pero hace tiempo que la acción política está monopolizada por el Estado, lo que condiciona la libertad política y destruye el autogobierno. En realidad, una de las notas características de aquél consiste, precisamente, en monopolizar y orientar la actividad política: no hay más libertad y actividad políticas que las que el Estado permite y de la forma en que las autoriza. Aunque se quiera compensar el monopolio con la participación política, sin embargo, las reglas de la acción política colectiva las pone igualmente el Estado. Hoy, a pesar de las apariencias, es muy difícil decir que la política sea una actividad libre, que exista auténtica libertad política. Además, se ha confundido el bien común –concepto ético, pues está determinado por el *éthos*, concepto capital en que tanto insiste el hoy Benedicto XVI, Joseph Ratzinger– con el interés general o interés público; y éste es, en definitiva, el interés del Estado. Y como el Estado concentra por definición todo el poder, su finalidad es el poder, en la práctica el de quienes usufructúan el Estado, y su ética, la del poder. Lo que el Estado considera de su interés es, pues, lo que determina los fines morales de la política.

Por eso, ahora no es fácil entender la política. De hecho, con la relativa excepción de la política exterior en la que los intereses del Estado son, o debieran ser, los de los pueblos o naciones que representan, como aquél se ha ex-

tendido tanto y se ocupa de todo, la política ha degenerado en politización. Un conflicto deviene político cuando, no pudiéndose solventar o encauzar mediante el Derecho, que es lo normal, alcanza un grado tal de intensidad que dificulta o altera la vida colectiva, la convivencia, requiriéndose entonces la intervención del Gobierno para encauzarlo mediante el Derecho. La politización consiste en convertir todo en político, en que todo esté mediado por la política. Una concepción falsa, *totalitaria*, de lo político –hoy en día, el Estado– y de la política.

En efecto, en puridad, los conflictos políticos son, en principio, igual que los jurídicos: conflictos de intereses. Pero como el Estado se ha convertido él mismo en un fin ético, no se limita a custodiar la manera de vivir, el *éthos* social, sino que interviene en todo, hasta en la vida familiar y en la propiedad, que son instituciones naturales de la sociedad, no políticas, confundiendo la política con la ética,

cuidan-

Como el mismo Estado se ha convertido en un fin ético, no se limita a custodiar la manera de vivir, el *éthos* social, sino que interviene en todo, hasta en la vida familiar y en la propiedad, que son instituciones naturales de la sociedad, no políticas, confundiendo la política con la ética, cuidando de todo, politizando todo

do de todo, politizando todo. Todo es político, pues todo está mediado por la actividad estatal. Ésta, sobre todo cuando está guiada por el modo de pensamiento ideológico, desnaturaliza las relaciones sociales naturales, espontáneas, mecanizándolas, al someterlas a sus reglas jurídicas, a la Legislación, que es casi lo más opuesto al Derecho.

Se ha llegado al punto en que los asuntos morales, que son propios de la vida personal y la vida social, ajenos a la política, son regulados por el Estado a su albedrío. Lo mismo en lo que atañe a la educación, la salud y otros aspectos de la vida. El problema es que esta política totalitaria, que desconfía de las virtudes del hombre individual, del *éthos*, está desintegrando las sociedades. Pues, al destruirlo, aumentan la incomunicación social

y el individualismo narcisista.

La politización despolitiza

en el sentido de que acaba con la política, propia de los hombres libres, reduciéndola a administración burocrática.

La desestatificación de las relaciones sociales y la recuperación de la política constituyen la gran cuestión social del siglo XXI, mucho más grave que la del siglo XIX.

Dalmacio Negro

Ilustración de Selçuk, en *Le Nouvel Observateur*





El regalo de los hijos

La Conferencia Episcopal Española ha manifestado su felicitación a los Reyes de España y a los Príncipes de Asturias por el nacimiento de la Infanta Leonor. Dan gracias a Dios por el feliz acontecimiento y, al elevar oraciones por la felicidad de la Familia Real, así como por la paz y la prosperidad de la gran familia de España, recuerdan: «Los hijos son el gran regalo del Cielo para sus padres». Su Majestad la reina Doña Sofía comentó también, el día que cumplía 67 años: «Mi nieta Leonor es el mejor regalo».



La plegaria del Papa

El misterio de la muerte, «herencia común de todos los hombres, mucho más que un final, es un nuevo nacimiento»: así lo recordó el Papa Benedicto XVI el día en que la Iglesia conmemora a los fieles difuntos, tras haberse arrodillado para rezar ante la tumba de su predecesor, el Papa Juan Pablo II (que es visitada diariamente por unas 20.000 personas), y también ante la de Benedicto XV, en la cripta de la Basílica de San Pedro.

El incendio francés

El incendio francés ha estallado ahora con impresionante virulencia, pero sus causas hay que buscarlas mucho más atrás. Como han recordado en un comunicado los obispos franceses, está ardiendo todo un modelo social. Hace ya meses, la prensa francesa hablaba de *Les incendies de la honte* (*Los incendios de la vergüenza*). Sólo en París, 24 personas resultaron muertas en incendios provocados en casas de emigrantes. Ahora ya hay muertos, toques de queda al anochecer, coches quemados por millares, devastación y violencia incontenible. El índice de paro entre los franceses es del 10%; el índice de paro entre los inmigrantes se acerca al 18%. En Alemania y Bélgica ya ha prendido la chispa. Este tipo de revueltas no surgen por generación espontánea, se deben a algo. Y se contagian, antes o después. Aquí, también.



Bien común y libertad

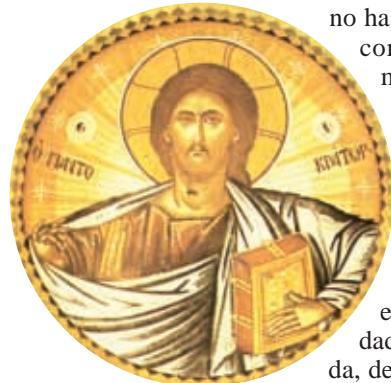


Pintura de Károly Patkó (1927). Galería Magyar, de Budapest

« E

n nuestros días, en el mundo católico, Jesucristo es demasiado a menudo sólo una excusa para hablar de otra cosa». Esta certera apreciación de Divo Barsotti pone el dedo en la llaga de un pretendido cristianismo, y en definitiva de una pretendida sociedad humana, donde Cristo no lo es todo, en cuyo caso todo termina siendo nada. No es casualidad, ciertamente, que el nihilismo sea la más exacta definición de la cultura dominante, tan lúcidamente calificada por Benedicto XVI como *dictadura del relativismo*, que no ha dejado de introducirse, como dice Barsotti, en el mundo católico. Y si Cristo no lo es todo en quienes se dicen cristianos, ¿cómo podrá serlo en los demás? Esta reflexión será tachada de intolerante, o cuando menos de exagerada. Y, sin embargo, encierra la verdad más elemental de la vida, de la vida de cada ser humano y de la de todos juntos, hasta en sus últimas implicaciones sociales y políticas. Sencillamente, porque la vida, de cada uno y de todos juntos, es indivisible. Lo supieron muy bien los padres fundadores de esta Europa que ha llegado al esperpento de avergonzarse de sus raíces cristianas.

Para Schuman, Adenauer o De Gasperi, no era en absoluto marginal, ni tampoco algo incluso muy importante, el hecho de que Cristo lo es todo en la vida, ¡era el cimiento mismo de su acción política! Olvidarlo, está siendo el *suicidio de Europa*. La explosiva violencia que ya se extiende por toda Francia,



como la no menos violenta situación española de progresivo intento de ahogar la libertad de los padres, de las familias y de toda la sociedad, ¿no pone bien en evidencia este letal olvido? Cuando, en 1991, el Papa Juan Pablo II escribía, en la encíclica *Centesimus annus*, que una auténtica democracia sólo es posible «sobre la base de una recta concepción de la persona humana», o ya en su primera encíclica, *Redemptor hominis*, de 1979, que «el bien común al que la autoridad sirve en el Estado se realiza plenamente sólo cuando los ciudadanos están seguros de sus derechos», ¿no está diciendo acaso que Cristo –razón última de los derechos de toda persona humana, creada a Su imagen– es el único cimiento verdadero para toda realidad política digna del hombre? Si así no fuera, Jesucristo quedaría reducido, efectivamente, a excusa para otra cosa, y tal supuesto dejaría a los cristianos en el más espantoso ridículo. Y, peor aún, a los hombres todos, sin salvación.

El auténtico bien común, razón de ser de toda política digna del hombre, tiene que ver sin duda con esa *totalidad* que el mismo Cristo afirma sin ambages –¿no dijo acaso: «Sin Mí no podéis hacer nada?–, y por eso nada tiene de extraño que la cultura que reniega de sus raíces cristianas, en lugar de *bien*, prefiera hablar de *interés general*, de *intereses*, y afirmar, en consecuencia, que la libertad de uno termina donde empieza la del otro. La pregunta es inevitable: ¿cómo ser libre encadenado a mí mismo? Puede verse en el comentario al Evangelio (página 15) la luz que proyecta sobre la vida entera, y de modo particular sobre la política. Sólo cuando se reconoce este Bien común puede hablarse de libertad, que, lejos de terminar al encontrarse con el otro, se multiplica. Los intereses, en cambio, ahogan toda libertad, y en primer lugar en quienes más se encastillan en ellos. Cabe, entonces, preguntarse, si el encuentro con Cristo rompe tales cadenas, ¿cómo es que atan, y de un modo tan llamativo, al mundo de la política? Vale la pena recordar la llamada que, en su *Carta a las familias* de 1994, hacía Juan Pablo II al compromiso de los católicos en la vida pública, es decir, en el bien común:

«Las acusaciones de arribismo, de idolatría del poder, de egoísmo y corrupción que, con frecuencia, son dirigidas a los hombres del Gobierno, del Parlamento, de la clase dominante, del partido político, como también la difundida opinión de que la política sea un lugar de necesario peligro moral, no justifican lo más mínimo ni la ausencia ni el escepticismo de los cristianos en relación con la cosa pública». Esta ausencia y este escepticismo en el ámbito de la política son, en realidad, consecuencia de que Cristo también es una excusa en todos los demás ámbitos. La crisis de la política está poniendo en tela de juicio, ciertamente, la vida de no pocos cristianos. Es hora de seguir el testimonio de los padres fundadores de la Unión Europea, que dejaron bien claro cómo la libertad despertada en el encuentro con Cristo, cuando no queda reducido a una excusa, no puede por menos que tener las tan necesarias consecuencias políticas de ese Bien común que hace a una sociedad realmente libre.

La hora de la libertad

Determinados órganos de la Administración pública autonómica de Castilla-La Mancha han enviado a los centros educativos un material relativo a la educación sexual de las chicas. El contenido de ese material, que ha suscitado un amplio rechazo, les parecerá a sus autores y distribuidores altamente positivo y liberador. No voy a entrar ahora a discutir ese contenido, porque, con independencia de él, la actuación de las autoridades autonómicas castellano-manchegas es radicalmente rechazable por contraria a las más elementales exigencias democráticas. La educación sexual, que es también educación moral, es parte de la formación integral de una persona. Esa formación integral responde a un determinado tipo de educación, en correspondencia con la concepción de la persona que en cada caso sustenten los padres, en uso de sus libertades ideológica, religiosa y de enseñanza. Son ellos quienes tienen el derecho fundamental de decidir el tipo de educación que reciben sus hijos.

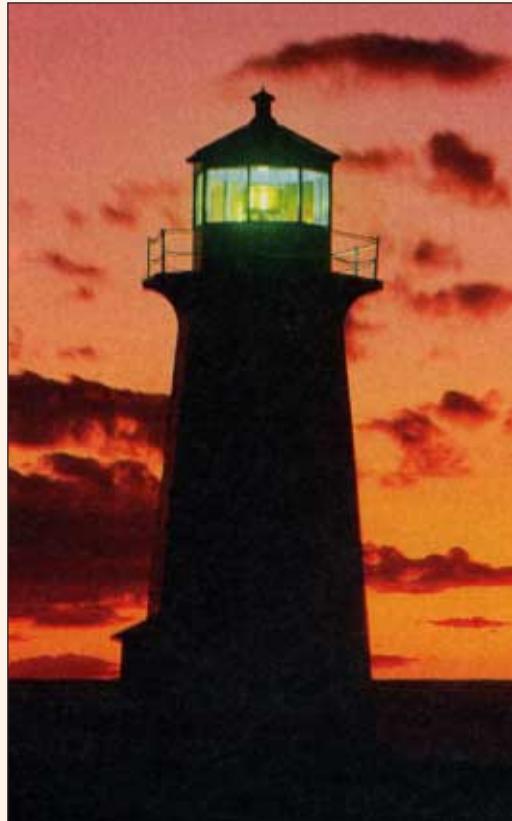
Por lo visto hay quienes, al ocupar cargos públicos, experimentan una irrefrenable vocación de educadores y se consideran legitimados para decidir el tipo de educación que han de recibir no sólo sus hijos, sino también los hijos de sus vecinos. Pero quien se vale del cargo público para imponer, o favorecer, su particular opción educativa (coincidente o no con la de un sector de ciudadanos) conculta el derecho de los padres a decidir el tipo de educación que ha de impartirse a sus hijos; y rompe de modo manifiesto la neutralidad que debe guardar respecto de las legítimas opciones que, en estas materias, adopten los ciudadanos. Al parecer, algunos olvidan que están en los cargos públicos para hacer posible el desarrollo de los diversos y legítimos modelos educativos, y no para implantar el de quien mande en cada momento. En todo caso, es necesario parar democráticamente cuanto antes actuaciones como la comentada, cada vez más frecuentes. Lo que está en juego es, sencillamente, la democracia. Ésta es la hora de la verdad, la hora de la libertad.

Teófilo González Vila



La Iglesia ilumina nuestro camino

El Beato Pío IX fue elegido Papa el 16 de junio de 1846, en uno de los Cónclaves más breves, pues había comenzado el día anterior. Su primera encíclica, *Qui pluribus*, fue un esquema de su pontificado, que transcurrió en una época muy agitada, con grandes cambios sociales, nuevas ideologías que atacan a la Iglesia; se formaron organizaciones obreras de varias tendencias, y eso repercutió en casi toda Europa en revoluciones, alzamientos y guerras entre regiones y países. En esa encíclica escribe, dirigiéndose al episcopado: «No se oculta a ninguno de vosotros que, en nuestro tiempo, se despliega una lucha contra todo lo que significa catolicismo, por parte de quienes, unidos entre sí por una alianza, hacen surgir toda clase de ideas. Difundiéndolas y sembrándolas por todas partes, tratan de aniquilar todo sentimiento de piedad, de justicia y de honestidad, de corromper las costumbres. (...) Con inaudita osadía propalan que la doctrina de la Iglesia católica es contraria al bien y al progreso de la sociedad humana, engañan a los pueblos diciendo que sólo ellos conocen los caminos de la prosperidad. (...) De este conjunto de errores que van en todas las direcciones, y del actual desenfreno en el hablar y el escribir, provienen la corrupción de las costumbres, el desprecio de la religión de Cristo, los insultos al culto divino, los ataques a la Iglesia, la violación de la santidad del matrimonio».



Pío IX fue beatificado el 3 de septiembre de 2000, y estos párrafos parecen escritos refiriéndose a la actual situación que se vive en España en relación con la actuación del Gobierno socialista con la Iglesia católica. En el contexto social actual están creciendo las nuevas generaciones de españoles, influenciados por el indiferentismo religioso, la ignorancia de la tradición cristiana con su rico patrimonio espiritual y expuestos a la tentación de un permisivismo moral.

Juan Manuel Sánchez Píriz
Gijón (Asturias)

Campaña contra la COPE

Soy joven, tengo 35 años y sólo he tenido uso de razón en democracia; por eso, me resulta increíble que en un país miembro de la Unión Europea esté perpetrándose esta campaña feroz contra un medio de comunicación (COPE) que no hace más que ejercer su derecho a la crítica y a la libertad de opinión. ¿Qué no gusta? De eso se trata; en democracia, hay que respetar las opiniones de todo el mundo, no solamente las que nos gustan, o las de los nacionalistas. Los oyentes de la COPE no vamos a permitir intimidaciones o coacciones, porque creemos en la libre

información, en la libertad de pensamiento y en los valores de las democracias occidentales.

Antonio Pazo
Pontevedra

En este mismo sentido, hemos recibido centenares de cartas de toda España.



¿Por qué manifestarse el 12 de noviembre?

Hace poco leí en un artículo que, según diversas instituciones educativas y familiares, la nueva ley de educación que pretende sacar adelante el Gobierno «provocará más división en la sociedad española y no aporta nada coherente para solucionar las altas cifras de fracaso escolar de nuestro sistema educativo». ¿Merece nuestro país este maltrato? ¿Qué hemos hecho para que se nos castigue con la indiferencia, con la incompetencia, con la ignorancia? Nuestros hijos merecen: soluciones a las altas cifras de fracaso escolar; que los contenidos sean comunes en todo el territorio español (no diecisiete sistemas distintos); que no se someta a los alumnos a una sumisión ideológica (*Educación para la ciudadanía*); que se valore el esfuerzo como eje del proceso educativo. Madres, padres, abuelos, tíos, vecinos, niños, todos, por favor: no os quedéis en casa, no os refugiéis en la comodidad. El 12 de noviembre todos a la calle, todos juntos exigiendo una educación en libertad.

María Elena Granados
Madrid



Aborto: dos víctimas



La iniciativa ciudadana de las concentraciones de los días 11 de cada mes está a punto de cumplir un año. Cientos de personas de toda España han acudido con sus velas encendidas en memoria de los niños muertos por el aborto, con la esperanza de ser una luz para esas madres que han abortado o se encuentran con el dilema de hacerlo. Porque cualquier mujer que ha sido madre sabe que lo que ha llevado en su seno es una vida humana nueva y distinta, de la que se hace guardiana y responsable por su maternidad. Y también lo saben las que, al abortar, siegan esa vida inocente. Por eso quiero recordar que, en el drama del aborto, siempre hay dos víctimas: el hijo, llamado a la vida, que es asesinado de manera brutal e injusta; y la madre, que es abocada al aborto, muchas veces, por no tener apoyo moral entre sus familiares y su pareja.

Begoña Cal
Murcia

Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas.
Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido



Para iniciar la regeneración

Si hay una novela rabiosamente actual es *El Amo del mundo*, de **Roberto Hugo Benson**, por lo acertado de sus pronósticos. Leemos: «La vida de los pueblos occidentales era tan agradable y tranquila... El mundo había sentado al cabo su planta sobre roca firme, y no cabía pensar siquiera que se viese obligado a retroceder al terreno pantanoso de la superstición y la ignorancia; semejante hipótesis se oponía a todas las leyes de la evolución y el progreso. Pero ¡quién sabe! Los cataclismos de orden moral eran, en ocasiones, necesarios para iniciar épocas de regeneración; al modo que los terremotos sacudían la corteza terrestre renovándola con la aparición de islas y regiones vírgenes que reemplazar a las ya estériles y gastadas para la vida».

Análisisdigital

«El Vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española, monseñor **Antonio Cañizares**, explicó, el pasado lunes día 7, en los micrófonos de la cadena COPE –y lo publica *Análisisdigital*– que el Estatuto de Cataluña recoge muchos aspectos que vulneran el derecho a la vida, como el aborto y la eutanasia. Además, aseguró que deja una puerta abierta a la poligamia y a la poliandria.

El Estatuto de Cataluña recoge –según explicó ayer el arzobispo de Toledo, monseñor Antonio Cañizares, en *La Linterna* de la cadena COPE– muchos aspectos inquietantes, de clara vulneración a los derechos fundamentales. En primer lugar, señaló que el derecho a la vida está vulnerado *por la amplitud que concede a la eutanasia y la manera que tiene de entender el aborto*. Además, tampoco respeta la dignidad de la persona, ya que contempla la investigación con células madre embrionarias.

Con respecto al matrimonio, el texto da cabida a todo tipo de uniones: *Deja una puerta abierta incluso al incesto, además de la poligamia o la poliandria. Éstas son cuestiones vitales para el hombre y la sociedad*, explicó monseñor Cañizares.

La unidad de España es un bien moral, incluso premoral. Romper con los vínculos históricos tiene connotaciones morales de primerísimo orden, explicó también monseñor Cañizares. Además, aclaró que, cuando dos entes se separan sin el consentimiento de uno de ellos, es una injusticia. Así, las tendencias secesionistas de Cataluña suponen, para el arzobispo de Toledo, una injusticia para el resto de España.

Además, destacó que habría que profundizar en la parte quinta del documento *Valoración moral del terrorismo en España, de sus causas y de sus*

consecuencias, de los obispos españoles, y en los principios que allí se contienen».

ABC

Juan Manuel de Prada escribió, el pasado sábado 5 de noviembre, un artículo en el diario ABC, titulado *En apoyo a la manifestación*, en el que decía: «Participaré en esta manifestación contra la ley de adoctrinamiento escolar impulsada por el Gobierno. Participaré, en primer lugar, porque considero que se trata de un proyecto de ley que atropella el derecho fundamental que asiste a los padres a elegir la educación que desean para sus hijos. El Estado, que es garante de ese derecho, no puede arrogárselo; y este proyecto de ley, de forma a veces subrepticia, y a veces descarada, es un monumento al intervencionismo. Resulta escalofriante, cuando uno lee detenidamente este bodrio legislativo, constatar que los padres apenas son mencionados; su papel en el engranaje educativo –medular e intransferible, según reconoce la Constitución– es sistemáticamente escamoteado, hasta el extremo de que uno llega a pensar si nuestros gobernantes, tan paternalistas y codiciosos de confiscar el espíritu de nuestros hijos, no los estarán confundiendo con huerfanitos desvalidos. Naturalmente, este esfuerzo de ninguneo y postergación de los progenitores encubre un deseo inmoderado por arrinconar y restar relevancia a la escuela concertada, despojándola del fundamento primordial de su existencia, que no es otro que el deseo soberano de cientos de miles de padres que, año tras año, la eligen, por considerarla mejor para sus hijos. Y todo este afán de des prestigio de la escuela concertada se disfraza con el aderezo de una presunta *equidad*. Pero, ¿cómo puede haber equidad donde ha sido desterrada la justicia?

Participaré en esta manifestación también

bien porque no deseo que mis hijos sean convertidos en cobayas de los experimentos de ingeniería social programados por nuestro Gobierno. Antes, la corrupción de menores era un delito; ahora, es una rama de la llamada *Educación de la ciudadanía*».

La Vanguardia

En la entrevista que **María Paz López** ha hecho a **Julián Carrón**, Presidente de *Comunión y Liberación*, publicada en *La Vanguardia* el lunes 7 de noviembre, a la pregunta: «Quizá a España le conviene un foro de diálogo organizado entre política y religión, dos ámbitos que han estado muy enfrentados», contesta: «Estoy de acuerdo. En Italia se sorprenden de ese nivel de enfrentamiento, porque aquí –en Italia– el debate político a todo campo es muy rico y variado. Con todo, incluso aquí, donde existe una gran tensión entre izquierdas y derechas, se sorprenden de que exista un lugar como el *Meeting* de Rímini. En *Comunión y Liberación*, por la educación recibida, por el hecho de haber *nacido* dialogando, se nos da bien hablar con todos, incluidas las otras religiones. Tenemos fama de tener una identidad clara, y hay quien cree que eso es un obstáculo, pero es lo que nos ayuda; tenemos relaciones estupendas con judíos y con musulmanes. El año pasado invitamos al *Meeting* al subdirector de *Al Jezira*... Se trata de reconocer la parte de verdad y de belleza que hay en toda persona, sea cual sea su posición ideológica. Y con un debate tranquilo, sin enfadarse. En la medida en que crezcamos, queremos llevarlo a España, que necesita más diálogo entre política y religión. Pero ahora aún es muy difícil organizar dos gestos del calibre del *Meeting* dentro de un mismo movimiento».

José Francisco Serrano
redactorjefe@planalfa.es



Ilustración
de Andy Rash,
en *Time*

La nación no es un absoluto

Muy interesante ha sido la propuesta de ideas que se escuchó, recientemente, en la Facultad de Humanidades, de la Universidad San Pablo-CEU, de Madrid, sobre *España, Europa, valores*. Los protagonistas: el filósofo profesor Gustavo Bueno y monseñor Eugenio Romero Pose, obispo auxiliar de Madrid



Don José Manuel Otero Novas, monseñor Romero Pose, don Alfonso Coronel de Palma, y el profesor Bueno, en un momento del debate

Indudablemente, la actualidad política marca el pulso de la sociedad en estos días. Si alguien pensó que los acontecimientos que están decidiendo el futuro –y el presente– de España sólo se solventan en los medios de comunicación y en las Cámaras de representación ciudadana, sólo tiene que bajar al ágora de las conversaciones cotidianas para comprobar que los ciudadanos están preocupados –y cada vez más ocupados– en estos temas. Por ello, el acto organizado por el Instituto de Estudios de la Democracia, de la Universidad San Pablo-CEU, de Madrid, que dirige don Luis Núñez Ladeuze, sobre *España, Europa, valores*, inmediatamente derivó en un fecundo diálogo sobre nación y nacionalismos. Lo comentaba el Presidente del Instituto, don José Manuel Otero Novas: «Las actuales operaciones de reforma del Estado son lo más importante y delicado que ha ocurrido en España después de la muerte de Franco. Reconocemos y apreciamos la labor de los políticos, pero todo lo que afecta a los cimientos de la sociedad española exige un estudio amplio por parte de todos los ciudadanos. Cuando la sociedad se expresa, entonces empieza la labor de los políticos».

El encargado de abrir el acto fue el profesor Gustavo Bueno, quien hizo un recorrido histórico sobre los comienzos de la unidad y la identidad de España, afirmando que, «con la invasión musulmana, empieza a construirse una identidad distinta de la que habíamos tenido con Roma y los visigodos. Aquí se recorta el territorio visigótico y se realiza un repliegue en Asturias. En estos pe-

queños núcleos de resistencia empieza realmente una nueva identidad, algo nuevo. Y nace con una idea de carácter imperialista, en el sentido de no detenerse en sus fronteras, sino que tiende a desbordarse. El sello del nuevo reino es expansivo, y se mantiene a lo largo de la Reconquista».

Posteriormente, don Gustavo Bueno quiso distinguir entre nación *étnica* y nación *política*: «Tras la Edad Media, nace por primera vez el concepto de nación histórica, como una identidad que se ha ido fundiendo por encima de las etnias –que no es lo mismo que decir *nación de naciones*, lo cual es un concepto estúpido y carente de lógica–. La nación política es algo posterior a la nación étnica. Antes que la nación política hace falta una nación étnica. La nación política, nacida con la Revolución Francesa, supone la desaparición del concepto de nación étnica. Hoy, en Cataluña, se pretende que, por el hecho de tener unas peculiaridades culturales, se cree un Estado propio; no, eso es una nación étnica, no una nación política».

Una raíz moral

Monseñor Romero Pose, obispo auxiliar de Madrid, afirmó en su intervención que «hay que recordar que España fue el gran ensayo europeo; gracias a ello fue posible después la aparición de Europa. Hoy, el problema de la nación española está interesando más que nunca, tanto más cuanto estas cuestiones se relacionan con la Iglesia». A la hora de abordar el punto de vista de la Iglesia sobre estos problemas, monseñor Ro-

mero Pose hizo referencia a la Instrucción pastoral *Valoración moral del terrorismo en España, de sus causas y de sus consecuencias*, de noviembre de 2002: «Se hizo pública en un momento en el que, ante el problema del terrorismo, el pueblo pedía la orientación de la Iglesia. Los medios de comunicación sólo estaban interesados en la cuestión política: *¿Qué dicen los obispos?*; pero la Iglesia quiso hacer un juicio moral, más profundo, en medio de un debate dominado por intereses de tipo político».

A la hora de desvelar la clave de este documento, monseñor Romero Pose afirmó que, «detrás de la acción de los terroristas, hay una matriz ideológica: la idolatría del nacionalismo. Aquí está la malicia. En la doctrina social de la Iglesia se ha reflexionado mucho sobre esta cuestión; el Papa Pío XI, en pleno auge del nazismo, afirma en la *Mitt brennender Sorge* que el nacionalismo totalitario lleva a la muerte y la destrucción. La Instrucción pastoral *Valoración moral del terrorismo en España, de sus causas y de sus consecuencias* declara, en el mismo sentido, que cuando la nación se idolatra se acaba en un totalitarismo. El documento también habla del término *nación*, y dice que la nación es una soberanía espiritual propia, que *puede* expresarse en soberanía política, pero no necesariamente. Las naciones no gozan de un derecho absoluto a definir su propio destino; la nación debe, por encima de todo, respetar los derechos de las personas. Sólo hay tres casos que impliquen un derecho a la autodeterminación: la colonización, una invasión injusta, y un ataque a los derechos humanos». En este sentido, quiso citar, para dotar al debate de una mayor claridad conceptual, un lúcido párrafo de esta Instrucción pastoral: «A diferencia de la nación, el Estado es una realidad primariamente política; puede coincidir con una sola nación o bien albergar en su seno varias naciones o entidades nacionales. La configuración propia de cada Estado es normalmente fruto de largos y complejos procesos históricos. Estos procesos no pueden ser ignorados ni, menos aún, distorsionados o falsificados al servicio de intereses particulares. España es fruto de uno de estos complejos procesos históricos. Poner en peligro la convivencia de los españoles, negando unilateralmente la soberanía de España, sin valorar las graves consecuencias que esta negación podría acarrear, no sería prudente ni moralmente aceptable».

Monseñor Romero Pose prosiguió su intervención afirmando que «la Constitución es el marco ineludible de referencia para la convivencia. No es perfecta, sino perfectible, pero es un fruto maduro idóneo para la convivencia, y merece la obediencia de todo hombre de buena voluntad para una convivencia armónica; alterarla de modo unilateral es moralmente inadmisible». Y finalizó citando al filósofo Julián Marías: «En un momento en que la despersonalización está marcando la cultura europea, los nacionalismos son la otra cara de la despersonalización de la comunidad».

Juan Luis Vázquez

El cardenal Rouco Varela, sobre la libertad de enseñanza

Una responsabilidad y un derecho



Representación de María y Jesús, según Knap

Ofrecemos lo esencial de la homilía del cardenal arzobispo de Madrid en la Misa de la solemnidad de Nuestra Señora de la Almudena, Patrona de Madrid celebrada en la Plaza Mayor de la ciudad

La Fiesta de Nuestra Señora la Real de La Almudena nos trae de nuevo, en este año 2005, la memoria renovada de la especial protección de la Virgen María, Madre del Hijo de Dios, que Madrid siente y reconoce desde hace más de un milenio. Esta protección maternal la ha percibido y vivido en un primer plano y directamente la Iglesia en Madrid, es decir, la comunidad de los cristianos madrileños; pero, también, con una honda incidencia en el devenir social y humano de Madrid la misma comunidad civil, la de los ciudadanos madrileños. Los testimonios y los testigos de esa historia del amor de la Virgen a Madrid son innumerables, y los que lo ponen hoy de manifiesto, también. ¡Ahí están para demostrarlo con fresca gallardía y con no disimulada emoción los jóvenes madrileños que ayer honraron a la Virgen de La Almudena en la Vigilia de Oración que tuvo lugar en su catedral, recreando una tradición de amor y piedad mariana de la juventud madrileña que se enriquece año a año en la autenticidad de la fe, en la sintonía vibrante de la esperanza cristiana y en los deseos de amar como Cristo nos ha amado hasta entregar su vida por nosotros!

Haciendo viva hoy esta memoria en el contexto litúrgico de la gran y central *Memoria eucarística*, no podemos olvidar ni que se trata de un don especial de Dios Padre para con sus hijos de Madrid, que se nos renueva festiva y gozosamente en el día de la fiesta de nuestra Patrona, ni que somos llamados a acogerlo con la urgencia que nos señalan los signos de los tiempos, y, por lo tanto, con un corazón renovado por la oración humilde y sincera que nos lleve a la

conversión y a la penitencia. Sí, hoy, aquí y ahora, en esta Plaza Mayor de Madrid, los cristianos de Madrid y, en ellos y por ellos, todos los madrileños, somos de nuevo testigos y destinatarios de un acontecimiento absolutamente singular que rompe todas las formas estrechas de concebir la situación del hombre respecto a Dios y, sobre todo, que es capaz de disipar todos los sentimientos de soledad y desesperación que embargan tantas veces al hombre, y que ocurre con una frecuencia insólita en muchos de nuestros contemporáneos, sin exceptuar a los madrileños de hoy día. El acontecimiento es el siguiente: Jesús desde su Cruz —¡la Cruz redentora, victoriosa sobre el pecado y sobre la muerte!— nos confía a nosotros a su Madre como sus hijos. Hoy, Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios vivo, Salvador del hombre, le está diciendo a su Madre Santísima con un acento especial: ¡*Mira a Madrid!* ¡*Mira a los madrileños!* ¡*Son tus hijos!* Ahí los tienes delante de ti, con dudas y vacilaciones en su fe, con sus negaciones y abandonos, no raras veces, del patrimonio más valioso de su historia común y de su vida personal y familiar, es decir, del Evangelio, y, por ello, nostálgicos, con relativa frecuencia, de sólidas esperanzas que sustenten su presente y les permitan mirar confiados hacia el futuro, de forma que puedan saber acertar con el verdadero conocimiento, teórico y práctico, del amor y de su principio o punto de partida inexcusable: el de la unión fiel y entrega del hombre y la mujer en el matrimonio, fuente de nueva vida.

También, están ahí, delante de ti, en torno al Altar, después de haber celebrado Sí-

nodo, el tercero de la historia de su Iglesia diocesana, durante tres largos años, en los que la oración, la escucha de la Palabra de Dios y el ejercicio del amor fraternal, vivido en sincera y estrecha unión con sus pastores, les han impulsado a comprender mejor y a vivir más fielmente el mandato de ir a predicar el Evangelio, y a manifestarse dispuestos a cumplirlo sin desmayo entre sus hermanos de Madrid y de todo el mundo. Hoy van a recibir de las manos de su obispo y pastor diocesano la muestra más sencilla y auténtica de sus mejores frutos: las Constituciones y Decretos sinodales. ¡Les servirán para una nueva siembra evangélica en la vida y corazón de todos los madrileños!

Los padres, primeros educadores de sus hijos

He ahí el reto para nosotros, los católicos de Madrid del año 2005, después de la clausura del tercer Sínodo diocesano: recibir con nueva y sincera apertura de corazón a la Virgen en nuestra casa: ¡en nuestras casas! ¿De dónde nos vendrán, si no, las fuerzas interiores y las energías pastorales y humanas para salir en *misión* hacia nuestros hermanos, ¡al mundo!, como testigos valientes y ardientes de Jesucristo con obras y palabras? Abrir de nuevo las puertas de casa a la Virgen ¡de par en par!, significa, en primer lugar, hacerle sitio en nuestra oración personal y en la oración de la familia. Cuando los padres se preguntan por la fe de sus hijos, por el cómo trasmítírsela desde su despertar religioso hasta esa edad difícil de la adolescencia y de la juventud —difícil por sí misma, pero mucho más en el ambiente de la sociedad actual que les rodea, tan cargado de mensajes materialistas y hedonistas y tan displicente respecto a la realidad de Dios y a la presencia de Cristo en medio de su historia y la de su pueblo—, hay una respuesta primera: ¡cuidad su devoción a la Virgen desde que son pequeños, enseñadles a mirarla y a confiar en Ella como Madre y Modelo insuperable que les llevará indefectiblemente a Cristo! La devoción a esa Madre del cielo y de la Iglesia, a esa Madre de toda la familia humana, cultivada en el día a día de la familia, compartida por padres e hijos, constituye el mejor método para mantener vivo y fecundo el sí de la fe no sólo en el hogar, sino también en el escuela, en la universidad, entre los amigos y en los distintos lugares donde viven y se forman las jóvenes generaciones. Con Ella, aprenderemos esa virtud de la fortaleza cristiana, tan necesaria actualmente para los padres y madres de familia en su tarea de ser los primeros educadores de sus hijos y de defendélos así privada y públicamente. Es su responsabilidad y su derecho el de determinar la educación moral y religiosa que quieren para sus hijos en los centros de enseñanza, de acuerdo con sus propias convicciones.

Acoger a la Virgen en nuestra casa supone, finalmente, dejarla entrar en nuestra intimidad con su *Escuela, la Escuela de María*. Juan Pablo II se lo explicaba así a los jóvenes de Madrid y de toda España en la inolvidable Vigilia mariana de *Cuatro Vientos* del 3 de mayo de 2003: «Queridos jóvenes, os invito a formar parte de la *Escuela de María*».

+ Antonio M^a Rouco Varela

Carta del cardenal arzobispo para el Día de la Iglesia Diocesana: 13 de noviembre

Los valores permanentes de la vida

La Jornada de la Iglesia diocesana, que celebraremos el domingo 13 de noviembre, nos servirá este año para comprender mejor, según dice el lema escogido, que *los valores permanentes de la vida* se dan *en la Iglesia*. Cualquiera que observe con objetividad el desarrollo de la Iglesia desde sus orígenes hasta nuestros días, tendrá que admitir que en la Iglesia tiene lugar el nacimiento de una nueva Humanidad, gracias a la redención de Cristo. La persona de Cristo, el Hijo de Dios encarnado en el seno de la Virgen, es la fuente de las realidades que hemos dado en llamar *valores* y que, en realidad, son el fruto de la obra salvadora de Cristo: la paz, la reconciliación, la justicia, la verdadera libertad, y, en último término, la dignidad de la persona humana que, redimida por Cristo, posee la condición de hijo de Dios, heredero de la vida eterna.

No debe extrañar, por tanto, que la Iglesia anuncie a todos los hombres el misterio que lleva dentro, y trabaje con todas sus energías para que el hombre –cada hombre– participe de él. El empeño misionero y evangelizador de la Iglesia sólo se explica desde el mandato de Cristo a los apóstoles, el de anunciar el Evangelio a todos los hombres y hacerlos partícipes de los dones de su redención. Sólo así, participando de la vida de Cristo, el hombre recupera su verdadera

Los valores permanentes de la vida, en tu Iglesia



Datos económicos 2004 de la Administración diocesana de la archidiócesis de Madrid

Ingresos		
	Administración	Parroquias
Aportaciones voluntarias de los fieles	4.131.748,45	32.882.005,34
Aportaciones Conferencia Episcopal (0,5 IRPF)	8.122.742,34	—
Subvenciones (públicas y privadas)	2.537.092,94	314.363,99
Por servicios prestados	1.923.929,60	3.395.125,34
De patrimonio y actividades	369.826,82	855.094,40
Aportaciones del Fondo Cooperación Diocesano	4.919.799,80	1.506.963,51
Ingresos extraordinarios:		
Por ventas de edificios y terrenos	1.691.032,61	—
Por préstamos adquiridos	—	5.370.004,17
Total ingresos	23.966.172,56	44.323.556,75
Gastos		
	Administración	Parroquias
Actividades y servicios pastorales	6.564.960,85	8.628.445,30
Retribuciones: a sacerdotes y seglares	6.300.112,02	10.962.656,94
Seguridad Social	1.256.208,71	—
Reparaciones y conservación de edificios	893.974,74	—
Suministros	1.489.325,60	5.988.087,32
Intereses deudores por préstamos	672.962,90	195.327,22
Entrega al Fondo Cooperación Diocesano	—	4.702.575,50
Aportación a la Iglesia universal	180.000,00	52.290,61
Entregas a otras instituciones (Cáritas, Misiones...)	324.938,68	4.713.152,95
Compras	2.288.403,32	1.199.868,03
Varios (tributos, amortizaciones...)	1.373.504,59	85.643,79
Gastos extraordinarios:		
Construcción de nuevas parroquias	2.619.132,00	—
Devolución de préstamos	—	4.196.482,03
Compras material inventariable	4.795,26	2.957.785,15
Total Gastos	23.968.318,67	43.682.314,84
Superávit / Déficit presupuestario	-2.146,11	641.241,91

dignidad y se convierte en el *hombre nuevo* que Dios ha pensado desde toda la eternidad.

Todo lo que hace la Iglesia –liturgia, enseñanza y catequesis, caridad– va dirigido a hacer surgir este *hombre nuevo* que sea testigo del amor de Dios en medio del mundo. Favorecer la vida de la Iglesia en todas sus acciones pastorales es contribuir a que el hombre alcance su plenitud en Cristo, y la *nueva Humanidad*, que ha brotado de su muerte y resurrección, llene toda la tierra. Por eso, es necesario que cuantos formamos parte de la Iglesia, conscientes de la misión que ha recibido de Cristo, contribuyamos con nuestros bienes espirituales y materiales en la expansión del *reino de Dios* que es, en definitiva, la suma de todos los valores que el hombre, en su corazón, aspira a poseer. Como Iglesia de Cristo, debemos edificarnos mutuamente con la oración, la ayuda mutua y la acción evangelizadora. El Sínodo, que hemos concluido, abre ante nosotros perspectivas muy esperanzadoras para hacer de nuestra Iglesia diocesana el *signo y sacra-*

mento de la presencia de Dios en el mundo y de la unión de los hombres con Él y entre nosotros. Al mismo tiempo, para llevar adelante la renovación de nuestra Iglesia y la misión hacia el mundo, los cristianos debemos colaborar económicamente para que las comunidades cristianas y la misma diócesis no carezcan de los medios imprescindibles para llevar adelante su misión: templos, escuelas, centros de acogida y de caridad, medios de comunicación, seminarios y centros de estudios, etc. Sin estos medios, la misión de la Iglesia se ve en peligro, es decir, los hombres pueden verse privados de los dones de la salvación, de esa *nueva Humanidad* sin la cual este mundo sería un inmenso desierto. Contribuyamos, pues, con toda generosidad y con todos nuestros medios, para que la Iglesia diocesana descubra, en todo lo que hace, que los *valores permanentes de la vida* se encuentran en ella y se ofrecen a todos los hombres sin distinción.

+ Antonio M^a Rouco Varela

La voz del cardenal arzobispo

Una responsabilidad y un derecho



Representación de María y Jesús, según Knap

Ofrecemos lo esencial de la homilía del cardenal arzobispo de Madrid en la Misa de la solemnidad de Nuestra Señora de la Almudena, celebrada en la Plaza Mayor, en la que fueron proclamadas las Constituciones del tercer Sínodo diocesano de Madrid:

La Fiesta de Nuestra Señora la Real de La Almudena nos trae de nuevo, en este año 2005, la memoria renovada de la especial protección de la Virgen María, Madre del Hijo de Dios, que Madrid siente y reconoce desde hace más de un milenio. Esta protección maternal la ha percibido y vivido en un primer plano y directamente la Iglesia en Madrid, es decir, la comunidad de los cristianos madrileños; pero, también, con una honda incidencia en el devenir social y humano de Madrid la misma comunidad civil, la de los ciudadanos madrileños. Los testimonios y los testigos de esa historia del amor de la Virgen a Madrid son innumerables, y los que lo ponen hoy de manifiesto, también. ¡Ahí están para demostrarlo con fresca gallardía y con no disimulada emoción los jóvenes madrileños que ayer honraron a la Virgen de La Almudena en la Vigilia de Oración que tuvo lugar en su catedral, recreando una tradición de amor y piedad mariana de la juventud madrileña que se enriquece año a año en la autenticidad de la fe, en la sintonía vibrante de la esperanza cristiana y en los deseos de amar como Cristo nos ha amado hasta entregar su vida por nosotros!

Haciendo viva hoy esta memoria en el contexto litúrgico de la gran y central *Memoria eucarística*, no podemos olvidar ni que se trata de un don especial de Dios Padre para con sus hijos de Madrid, que se nos renueva festiva y gozosamente en el día de la fiesta de nuestra Patrona, ni que somos llamados a acogerlo con la urgencia que nos señalan los signos de los tiempos, y, por lo tanto, con un corazón renovado por la oración humilde y sincera que nos lleve a la

conversión y a la penitencia. Sí, hoy, aquí y ahora, en esta Plaza Mayor de Madrid, los cristianos de Madrid y, en ellos y por ellos, todos los madrileños, somos de nuevo testigos y destinatarios de un acontecimiento absolutamente singular que rompe todas las formas estrechas de concebir la situación del hombre respecto a Dios y, sobre todo, que es capaz de disipar todos los sentimientos de soledad y desesperación que embargan tantas veces al hombre, y que ocurre con una frecuencia insólita en muchos de nuestros contemporáneos, sin exceptuar a los madrileños de hoy día. El acontecimiento es el siguiente: Jesús desde su Cruz –¡la Cruz redentora, victoriosa sobre el pecado y sobre la muerte!– nos confía a nosotros a su Madre como sus hijos. Hoy, Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios vivo, Salvador del hombre, le está diciendo a su Madre Santísima con un acento especial: ¡*Mira a Madrid!*! ¡*Mira a los madrileños!*! ¡*Son tus hijos!* Ahí los tienes delante de ti, con dudas y vacilaciones en su fe, con sus negaciones y abandonos, no raras veces, del patrimonio más valioso de su historia común y de su vida personal y familiar, es decir, del Evangelio, y, por ello, nostálgicos, con relativa frecuencia, de sólidas esperanzas que sustenten su presente y les permitan mirar confiados hacia el futuro, de forma que puedan saber acertar con el verdadero conocimiento, teórico y práctico, del amor y de su principio o punto de partida inexcusable: el de la unión fiel y entrega del hombre y la mujer en el matrimonio, fuente de nueva vida.

También, están ahí, delante de ti, en torno al Altar, después de haber celebrado Sí-

nodo, el tercero de la historia de su Iglesia diocesana, durante tres largos años, en los que la oración, la escucha de la Palabra de Dios y el ejercicio del amor fraternal, vivido en sincera y estrecha unión con sus pastores, les han impulsado a comprender mejor y a vivir más fielmente el mandato de ir a predicar el Evangelio, y a manifestarse dispuestos a cumplirlo sin desmayo entre sus hermanos de Madrid y de todo el mundo. Hoy van a recibir de las manos de su obispo y pastor diocesano la muestra más sencilla y auténtica de sus mejores frutos: las Constituciones y Decretos sinodales. ¡Les servirán para una nueva siembra evangélica en la vida y corazón de todos los madrileños!

Los padres, primeros educadores de sus hijos

He ahí el reto para nosotros, los católicos de Madrid del año 2005, después de la clausura del tercer Sínodo diocesano: recibir con nueva y sincera apertura de corazón a la Virgen en nuestra casa: ¡en nuestras casas! ¿De dónde nos vendrán, si no, las fuerzas interiores y las energías pastorales y humanas para salir en *misión* hacia nuestros hermanos, ¡al mundo!, como testigos valientes y ardientes de Jesucristo con obras y palabras? Abrir de nuevo las puertas de casa a la Virgen ¡de par en par!, significa, en primer lugar, hacerle sitio en nuestra oración personal y en la oración de la familia. Cuando los padres se preguntan por la fe de sus hijos, por el cómo trasmítírsela desde su despertar religioso hasta esa edad difícil de la adolescencia y de la juventud –difícil por sí misma, pero mucho más en el ambiente de la sociedad actual que les rodea, tan cargado de mensajes materialistas y hedonistas y tan displicente respecto a la realidad de Dios y a la presencia de Cristo en medio de su historia y la de su pueblo–, hay una respuesta primera: ¡cuidad su devoción a la Virgen desde que son pequeños, enseñadles a mirarla y a confiar en Ella como Madre y Modelo insuperable que les llevará indefectiblemente a Cristo! La devoción a esa Madre del cielo y de la Iglesia, a esa Madre de toda la familia humana, cultivada en el día a día de la familia, compartida por padres e hijos, constituye el mejor método para mantener vivo y fecundo el sí de la fe no sólo en el hogar, sino también en el escuela, en la universidad, entre los amigos y en los distintos lugares donde viven y se forman las jóvenes generaciones. Con Ella, aprenderemos esa virtud de la fortaleza cristiana, tan necesaria actualmente para los padres y madres de familia en su tarea de ser los primeros educadores de sus hijos y de defenderlo así privada y públicamente. Es su responsabilidad y su derecho el de determinar la educación moral y religiosa que quieren para sus hijos en los centros de enseñanza, de acuerdo con sus propias convicciones.

Acoger a la Virgen en nuestra casa supone, finalmente, dejarla entrar en nuestra intimidad con su *Escuela, la Escuela de María*. Juan Pablo II se lo explicaba así a los jóvenes de Madrid y de toda España en la inolvidable Vigilia mariana de *Cuatro Vientos* del 3 de mayo de 2003: «Queridos jóvenes, os invito a formar parte de la *Escuela de María*».

+ Antonio M^a Rouco Varela

Será beatificado el 13 de noviembre en Roma

Carlos de Foucauld, una conversión radical

El próximo domingo, 13 de noviembre, será beatificado Carlos de Foucauld, que dedicó su vida a la oración y al apostolado con los tuaregs en el norte de África.

Tras una juventud licenciosa, este francés descubrió al Señor y ya nunca pudo dejarlo de lado, porque en Él encontró toda la felicidad. Las citas textuales del hermano Carlos que aparecen en este artículo están extraídas del libro de Michel Lafon *15 días con Carlos de Foucauld*, editado por Ciudad Nueva



En el año 1886, Carlos de Foucauld veía la luz: «En cuanto creí que había un Dios, comprendí que no podía hacer otra cosa que vivir sólo para Él», dejó escrito. Y es que la vida de este hombre, que va a ser beatificado el próximo domingo, 13 de noviembre, representa a la perfección el cambio tan radical que se produce en la persona cuando decide acercarse al Señor. Después de muchos años alejado de Dios, Foucauld acude a ver al padre Huvelin porque siente la necesidad de saber más sobre la religión. El sacerdote le da los dos mejores consejos para empezar una nueva vida: Confesión y Comunión.

Carlos de Foucauld nace 1858, en Estrasburgo, en el seno de una familia adinerada. Lleva una existencia de lo más licenciosa, hasta el punto de dilapidar la fortuna que había heredado de la familia. En 1880, llega a África por primera vez, como miembro del ejército. Ya se perfilaba su pasión por este territorio y por los tuaregs, a los que dedica buena parte de sus esfuerzos de apostolado, incluso con una traducción de la Biblia a la lengua local.

Foucauld, una vez que se encuentra con el Señor, no puede abandonarlo, porque en Él descubre toda la felicidad: «Cuando nos sentimos tristes, defraudados por nosotros mismos, por los demás, y por las cosas, pensemos que Jesús es glorioso, y que, si lo amamos como debemos, la suma felicidad del ser infinito debe arrasar infinitamente en nuestras almas sobre la tristeza que procede de los males de los seres finitos». No en vano, exclamaba: «¡Hay tal diferencia entre Dios y todo lo que no es Él!»

Nada más convertirse, se marcha como peregrino a Tierra Santa. Al regresar, entrará en la Trapa de Notre-Dame de Neiges, desde donde pasa a un monasterio en Siria. En 1901 se ordena sacerdote y se marcha de inmediato a África, donde pasará el resto de su vida, con algunas visitas esporádicas a Francia. Muere de un disparo en 1916, en una revuelta de tuaregs senusitas libios.

Cristo se convierte en el centro de su vida. No le importa renunciar a las comodidades que tenía antes, porque para él, tras conocer a Jesús, no hay otro camino posible: «¡Ser rico, estar cómodo, vivir tranquilamente de mis bienes, cuando Tú, pobre, pasaste apuros, viviste con penuria de un duro trabajo! No puedo con ello, Dios mío... Así no puedo amar». La pobreza va ligada al amor al prójimo: «Cuando amamos al prójimo, el primer fruto de este amor es empobrecerse para aliviarlo». Y el sacrificio es ofrecimiento a Cristo: «No nos es posible amar a Jesús y querer ser coronado de rosas, cuando Él lo fue de espinas».

A este hombre de vida sencilla que va camino de los altares le movió el amor al prójimo que, para él, era el mejor camino para llegar al amor de Dios: «No hay frase del Evangelio, creo, que haya dejando en mí impresión más profunda y haya transformado mi vida más que ésta: *Cuanto hacéis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hacéis*».

En la Eucaristía encontraba su apoyo fundamental. «¡Qué felicidad! –decía de este Sacramento–. Dios con nosotros, Dios en nosotros. ¡La Eucaristía es Jesús, es todo Jesús!» El fundamento que movía a Carlos de Foucauld era pensar que Cristo «nos pide que lo dejemos proseguir en nosotros la vida que comenzó en la tierra. Dejemos que continúe en nosotros su vida de caridad universal». Y anima a que «Jesús te guíe, te ilumine, que viva cada vez más en ti, que no vivas tú, sino que sea Él quien viva en ti».

La mejor manera de transmitir esta presencia del Señor es el ejemplo: «Las personas alejadas de Jesús deben conocer el Evangelio sin libros y sin palabras, viendo mi vida... Al verme, deben ver lo que es Jesús».

Camino de santidad

Foucauld daba la clave del camino hacia el cielo: «Toma como objetivo la vida de Nazaret en todo y para todo, con su sencillez y su amplitud. Tu vida de Nazaret puede llevarse en todas partes: llévala en el lugar más útil para el prójimo». Este camino no siempre le resultó fácil. En una ocasión confesaría su debilidad, al reconocer que no siempre sentía el amor de Dios. Hay veces que «sentimos que sufrimos y no siempre sentimos que amamos. ¡Y es un sufrimiento añadido! Pero sabemos que queríramos amar, y querer amar es amar».

Pero tenía el secreto. Foucauld se dejaba en las manos de Dios, porque «Dios nos concederá todo lo que pedimos con fe. Nos lo concederá dándonos lo que hemos pedido o dándonos algo mejor. Si nos hace esperar, si lo recibimos tarde o nunca, tengamos la certeza de que la espera es mejor para nosotros».

Carlos de Foucauld deja un extenso testimonio espiritual y una familia de congregaciones y asociaciones, que siguen el carisma de este hombre que, cuando conoció a Cristo, se entregó a Él para siempre.

María S. Altaba

XXXIII Domingo del Tiempo ordinario

Otra vez, matemáticas que no cuadran



Una vez era el salario de los trabajadores de la viña. No cuadraba. ¿Cómo podía ser justo que recibieran lo mismo los que habían llegado a última hora y los que llevaban todo el día trabajando? Otra vez, la grandeza consistía en la pequeñez; y la primacía, en el servicio. Tampoco cuadra. Otra, que el que se resguarda es el que se pierde; y el que se arriesga y no se resguarda, es el que de verdad se resguarda. Tampoco cuadra. Y hoy tampoco.

Si el Señor hacía juegos de palabras, no sería por jugar. Él, que dijo: «Que vuestra palabra sea *Sí, sí; no, no*», y todo lo que pasa de ahí viene del Maligno». Es verdad que las paradojas, como otras figuras del lenguaje, tienen un valor educativo: ayudan a recordar; en este caso, por lo chocante. Pero no puede ser sólo eso. Lo que aquí no cuadra es la realidad. Dicho de otro modo: la realidad, vista desde Dios, es decir, la realidad real, choca con nuestros pequeños cálculos, que nosotros tomamos por la realidad. Las cuentas de Dios, gracias a Dios, no cuadran con las nuestras. La justicia de Dios no coincide con la nuestra. «Como dista el cielo de la tierra, así distan mis planes de vuestros planes, y mis caminos de vuestros caminos. Que yo soy Dios, y no un hombre»: así lo decía el Señor, por medio de Isaías.

La parábola, en general, se entiende: el Señor nos ha dado unos dones –en realidad, todo lo que somos es don suyo–, y de esos dones somos administradores; y de ellos se nos pedirá cuentas un día. Hasta ahí, vale. Pero, ¿qué quiere decir eso de que *al que tiene se le dará, y al que*

no tiene se le quitará hasta lo que tiene? ¿No es un principio demasiado duro? Incluso teniendo en cuenta el sentimentalismo de nuestra cultura, ¿no parece que la obra de la justicia sería justo lo contrario, especialmente cuando sabemos que en Dios justicia y misericordia coinciden? Más aún, ¿no está este principio en contradicción con el que rige el reparto de los salarios en la parábola de los trabajadores enviados a la viña?

Hay dos clases de matemáticas, y dos clases de justicia. Las matemáticas de los cuerpos físicos –las de la *res extensa* cartesiana–, y las matemáticas propias de lo específicamente humano, que son también las de Dios, cuya imagen y semejanza somos. En las primeras, si yo tengo dos manzanas, y te doy una, me queda sólo una para mí. Si tengo diez euros y te doy cinco, me quedo sin cinco euros, y sólo tengo otros cinco. Pero, en las otras matemáticas, si tengo alegría y te la doy, tú tienes alegría, y la mía también se multiplica. Y lo mismo si te doy amor: tú ganas, y el mío no disminuye, sino que crece. Tú ganas, y yo también gano. Y lo mismo pasa con la esperanza, y con la fe, y con las demás virtudes. Cuanto más se da, más se tiene. Ahí, el que entierra los dones, aunque sea para preservarlos, se queda sin ellos. Es, sencillamente, así. En el evangelio de este domingo, el Señor habla de estas matemáticas. En ellas se juega lo que a Dios le importa más: la humanidad de lo humano.

+ Javier Martínez
arzobispo de Granada

Evangelio

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Un hombre que se iba al extranjero llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata; a otro, dos; a otro, uno; a cada cual según su capacidad. Luego se marchó. Al cabo de mucho tiempo volvió y se puso a ajustar cuentas con ellos. El que había recibido cinco talentos le presentó otros cinco, diciendo: *Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco*. Se acercó luego el que había recibido dos y dijo: *Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos*. Su señor dijo a cada uno: *Muy bien, empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor*. Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y dijo: *Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces; tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo*. El señor le respondió: *Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Conque sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco para que al volver yo pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrará; pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echaadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes*».

Mateo 25, 14-30

Esto ha dicho el Concilio



La comunidad política existe para aquel bien común del que obtiene su plena justificación y sentido y del que deriva su derecho primigenio y propio. El bien común abarca el conjunto de aquellas condiciones de vida social con las que los hombres, familias y asociaciones pueden lograr más plena y fácilmente su perfección propia. Pero son muchos y diferentes los hombres que se reúnen en una comunidad política, y pueden inclinarse legítimamente hacia pareceres diferentes. Así pues, para que, al seguir cada uno su opinión, la comunidad política no se desintegre, se requiere una autoridad que dirija las fuerzas de todos los ciudadanos hacia el bien común, no mecánica ni despóticamente, sino, sobre todo, como fuerza moral que se basa en la libertad y en la conciencia de la tarea y obligaciones que ha recibido. Es evidente, pues, que la comunidad política y la autoridad pública se fundan en la naturaleza humana y, por ello, pertenecen al orden querido por Dios; sin embargo, la determinación del régimen y la designación de los gobernantes han de dejarse a la libre voluntad de los ciudadanos. Se sigue también que el ejercicio de la autoridad política, ya sea en la comunidad como tal o en instituciones que representan al Estado, debe realizarse siempre dentro de los límites del orden moral para procurar el bien común –concebido dinámicamente– según el orden jurídico legítimamente instituido o que se establezca. Entonces los ciudadanos están obligados en conciencia a obedecer. De aquí se deduce la responsabilidad, la dignidad y la importancia de los gobernantes. Pero cuando la autoridad pública, excediéndose en sus competencias, oprieme a los ciudadanos, éstos no deben rechazar las exigencias objetivas del bien común; pero les es lícito defender sus derechos y los de sus conciudadanos contra el abuso de esta autoridad, guardando los límites que señala la ley natural y evangélica.

Esplendor recuperado de las iglesias diocesanas

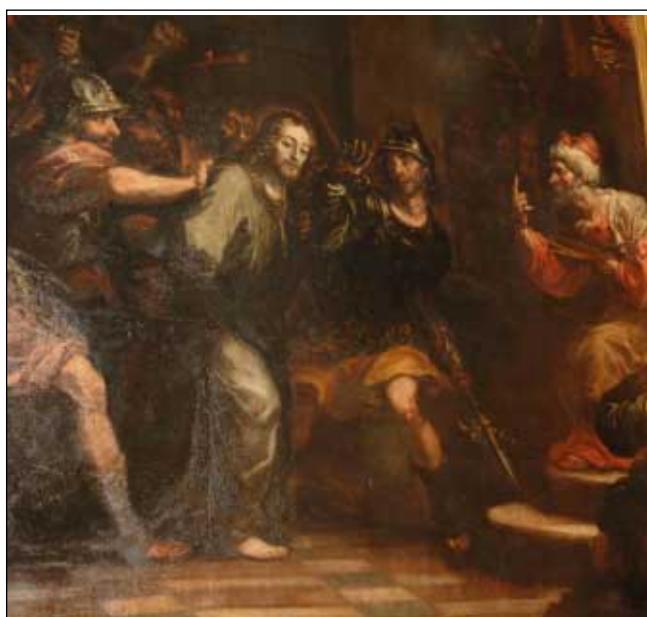
Con motivo del Día de la Iglesia Diocesana, ofrecemos en estas páginas una bella muestra de las restauraciones llevadas a cabo en la archidiócesis de Madrid

Entre las obras realizadas con el patrocinio de la Dirección General de Patrimonio, de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, destaca la restauración llevada a cabo en la colegiata de San Isidro, especialmente en tres de sus capillas. En la de la Sagrada Familia (a la derecha de estas líneas), las pinturas y el retablo son obra de Sebastián de Herrera Barnuevo (siglo XVII), discípulo predilecto de Alonso Cano; y en la capilla de Jesús del Gran Poder (a la derecha de la página contigua), cuyo retablo, en estado de conservación prácticamente impecable, muestra en su máximo esplendor el magnífico dorado que ostenta, destacan las pinturas de la cúpula (foto superior) realizadas alrededor de 1675 por Claudio Coello, así como dos óleos (uno de ellos en la foto a su izquierda), de gran formato con escenas de la Pasión, realizados hacia 1660 por su maestro, Francisco de Ricci, del cual es también el lienzo de la igualmente restaurada capilla de San Francisco de Borja (foto de debajo: el santo –siendo duque de Gandía–, ante el cadáver de la emperatriz Isabel).

En las iglesias parroquiales de pequeños pueblos madrileños, asimismo con el patrocinio de la Dirección General de Patrimonio de la Comunidad de Madrid, han tenido también lugar importantes restauraciones, iniciadas en 2004 y recién inauguradas este año 2005, como es el caso de Piñuércar (foto bajo estas líneas, y la contigua, durante la restauración), de Lozoya, o de Santa María de la Alameda.

Alfa y Omega





Madrid, 12 de noviembre: manifestación contra la LOE, por la libertad de enseñanza

No al monopolio ideológico

Transportistas, pescadores, agricultores, mineros...: en las últimas semanas se han sucedido las protestas de diferentes sectores de nuestro país; protestas ante las que el Gobierno ha acabado cediendo antes o después –más bien antes–. Próximamente, no sólo trabajadores, sino familias enteras, van a salir a la calle para pedir al Gobierno la retirada de la Ley Orgánica de Educación (LOE), en el que parece ser el único lenguaje que entiende el Gobierno a la hora de relacionarse con los ciudadanos



Un momento de la manifestación del 18 de junio pasado

Acaba de comenzar el curso escolar, y padres, alumnos y profesores se van a ver sometidos próximamente a una Ley Orgánica de Educación (LOE), una vuelta de tuerca más en el camino emprendido por el Gobierno para monopolizar ideológicamente el pensamiento de los ciudadanos. Esta iniciativa no sólo ha provocado la oposición de los profesionales, sino también de los padres de familia, que ven cómo el Gobierno cercena, unilateralmente, su derecho a elegir la enseñanza que quieren para sus hijos; un derecho natural, y que la Constitución recoge y ampara.

El pasado 22 de julio, en pleno período estival, el Gobierno aprobó, unilateralmente y por sorpresa, la tramitación de este Pro-

yecto de Ley, dejando agonizante la Comisión mixta Estado-Iglesia. El Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española denunció entonces que esta ley «recorta el derecho fundamental de los padres a decidir sobre la educación de sus hijos; limita gravemente la libertad de la escuela católica y de las instituciones educativas de iniciativa social; pone en peligro la enseñanza de la Religión y arbitra un nuevo estatuto de los profesores de Religión que contradice la jurisprudencia del Tribunal Supremo».

Malestar generalizado

No queda lejos la manifestación del 18 de junio pasado, cuando un millón de per-

Una participación deseable

Por indicación del cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco Varela, su obispo auxiliar monseñor Fidel Herráez ha enviado una carta a todos los sacerdotes de la archidiócesis de Madrid pidiéndoles leer en las misas la siguiente Nota elaborada por el Consejo diocesano de Laicos: «El Consejo de Laicos de la archidiócesis de Madrid, a la vista de la Ley Orgánica de Educación (LOE), que coarta la libertad de enseñanza establecida por la Constitución española (art. 27.1) y no facilita un pacto escolar de Estado que dé estabilidad al sistema educativo español (pacto derivado del artículo antes citado), se adhiere a la manifestación contra dicha Ley para el próximo día 12 de noviembre. El Consejo de Laicos de la archidiócesis anima a todos los movimientos, asociaciones y laicos en general a participar en dicha manifestación como muestra de apoyo a las organizaciones convocantes, representantes de la mayoría de padres de alumnos de España, y cuyas críticas sobre el proyecto de Ley no han sido tenidas en cuenta hasta el presente».

sonas salió a la calle para mostrar su desacuerdo con la ley que equipara las uniones homosexuales al matrimonio, cuyo máximo logro ha sido *casar* a apenas un centenar de parejas. La próxima concentración ciudadana será para protestar contra la Ley Orgánica de Educación (LOE), en defensa de la libertad de enseñanza, que garantiza la Constitución española.

La manifestación ha sido convocada por diversas asociaciones de padres y educadores, y ha sido apoyada por la Conferencia Episcopal Española. La pasada semana apareció en el diario *ABC* una noticia que afirmaba que la Conferencia Episcopal había alcanzado un acuerdo con el Gobierno acerca de esta ley, pero el episcopado español calificaba esta noticia como *falsa*, reiterando su apoyo a esta manifestación, «porque se trata de un medio legítimo por el que los padres y otros agentes educativos salen en defensa de sus derechos».

Entre las asociaciones convocantes están la Asociación Nacional de Centros de Educación Especial (ANCEE), la Asociación de Profesores de Secundaria (APS), la Confederación Española de Centros de Enseñanza (CECE), la Confederación Nacional de Estudiantes (CES), la Coalición Democrática de Estudiantes (CODE), la Confederación de Padres y Madres de Alumnos (COFAPA), la Confederación Católica Nacional de Padres de Familia y Padres de Alumnos (CONCAPA), la Plataforma *Tiempo de Educar* (PTE), la Federación de Enseñanza de la Unión Sindical Obrera (USO), y el Foro Español de la Familia. Este último, que comprende a más de 5.000 asociaciones y más de 4 millones de familias, ha afirmado que el proyecto de ley «no introduce ninguna medida para cortar el altísimo fracaso escolar, y es un grave riesgo de manipulación política del sistema educativo por parte del Gobierno de turno».

Además de las asociaciones convocantes, son más de 200 las agrupaciones que se han adherido a la manifestación. Entre ellas, la Federación Española de Religiosos de Enseñanza-Titulares de Centros Católicos (FERE-CECA), que engloba a casi 2.000 centros en los que estudian más de un millón de alumnos, ha definido a esta ley como *partidista*, acusándola además de que «no mejora la calidad de la educación, recorta las libertades educativas y maneja un concepto unilateral y demagógico de equidad».

Sin duda, la manifestación del próximo sábado constituirá un termómetro social sobre dos sectores básicos para la estabilidad de un país: la educación y la familia. ¿La próxima será para reclamar la libertad de expresión en los medios de comunicación?

J. L. V.

¿Vamos? ¡Vamos!

Plaza de Neptuno
Sábado 12 de noviembre
17 horas

Un centenario vigente



Se nos está pasando el centenario sin recordarlo. Combes y la Ley de 9 de diciembre de 1905 marcaron lo que se podría denominar el choque anticlerical mayor provocado en Francia en la etapa de la III República. Los asuntos Boulanger y Dreyfus, y el famoso y casi simultáneo de *los mil millones* –suma que se consideraba que la Iglesia podía poner al servicio de los enemigos de la III República–, se unieron a la famosa ofensiva anticatólica que, con la expulsión de las congregaciones religiosas y la ruptura con el Vaticano decidida por el Gobierno francés el 21 de mayo de 1904, puso en peligro el mantenimiento de la libertad de enseñanza en el país vecino.

Un siglo después, es evidente que una trasnochada ofensiva casi del mismo tipo se desarrolla en España. Aparecen así tres fantasmas, a cada cual más desagradable. El primero, el que atenta contra la libertad de los padres para buscar el centro de enseñanza más adecuado para sus hijos. Amparo constitucional para espantarla, por supuesto existe. El segundo asusta en forma de atentado importante a la calidad de la enseñanza, cuyo nivel comparativo con los de otros países –recuérdese nuestra bochornosa situación según el Informe PISA– es un asunto de la máxima gravedad. Cuando se comprueba, según el *Libro Amarillo* que acompaña al proyecto de presupuesto de 2006, dentro del nuestro escenario macroeconómico, el progreso del déficit comercial, en relación con el PIB en 2004, 2005 y previsto 2006, se observa que nuestro Ministerio de Economía y Hacienda –por cierto, sin desatar en absoluto la suma gravedad de las cifras– admite que el mencionado déficit sube en 2004, del 6,3 por ciento del PIB –cifra ya muy preocupante–, al 7,6 por

ciento en 2005, y se espera que alcance el 8,4 por ciento en 2006.

La gran base de esa falta de competitividad de nuestra economía se halla, esencialmente, en el bajo nivel educativo, con su corolario de bajo nivel científico, tecnológico y de productividad, de nuestra economía. Añadamos otra cuestión. Como ha encontrado, tras un buen trabajo econométrico, el profesor Santín, los mejores niveles educativos se encuentran en las escuelas privadas –libres y concertadas–, y los más bajos, en las públicas. Por otro lado, los mejores niveles educativos se ofrecen en los hijos de familias clásicas –padre y madre biológicos que conviven con sus hijos–, que son, por cierto, las que proceden del tipo de matrimonio tradicional católico.

Lastre para el gasto público

Finalmente existe un tercer fantasma: el financiero. Es visible en el proyecto de Ley Orgánica de la Educación, LOE, la ofensiva contra la escuela concertada, sostenida por el gasto público, para que la enseñanza sea gratuita, pero que ofrece sus aulas para aumentar la libertad de los padres. Esta actitud es suicida. Hemos estudiado el asunto en el Foro Calidad y Libertad de la Enseñanza, y lo hemos publicado en el documento *Liberdad y financiación de la enseñanza: condiciones y exigencias. La defensa de un sistema educativo de calidad* (Madrid, 2005). En él se puede leer, en la página 94, que los centros privados concertados escolarizaron en el curso 2002-2003 algo más de 1.700.000 alumnos –la cuarta parte del total de estudiantes– de enseñanza general no universitaria. A cada uno de ellos le correspondió un gasto público de unos 1.800 euros.

En cambio, el gasto por alumno de centro público fue de 3.500 euros.

Si los centros concertados son ahogados como parece pretenderse –y en ese estudio se ofrecen multitud de cálculos al respecto–, nos encontramos con que ese 1.700.000 pasarían al sector público. La diferencia de asignación es de 1.700 euros más al pasar a ser alumnos de las escuelas públicas. Multipliquemos. Se obtiene la cifra redonda de 3.000 millones de euros. Como el presupuesto total del sector público para el año 2006 es de 300.000 millones, esto supone una bonita carga adicional del uno por ciento, lo que, debido al débil superávit que se tiene en el mejor de los casos, supondría pasar sin duda al déficit. Es una postura, hay que repetirla, realmente suicida, pero el mensaje lejano que viene de la Francia radical de 1905 parece ser más fuerte que todo raciocinio.

Sin libertad, sin calidad de la enseñanza, y con serios problemas financieros, nos encaminamos a un panorama casi agobiador de coacción a las familias y de empeoramiento de las condiciones económicas. Las cosas son así, y algunos creen que, con entonar versiones anticlericales chabacanas del *Himno de Riego*, España puede salir a flote. Combes tuvo que ser rectificado, pero el daño lo notó Francia en la primera guerra mundial. Veremos si puede aún ser peor en España.

Juan Velarde Fuertes

**Sin libertad,
sin calidad
y con serios
problemas
financieros,
caminamos
a la coacción
a las familias
y a peores
condiciones
económicas**

XL aniversario de la Declaración *Nostra aetate*, sobre las relaciones de la Iglesia católica con las religiones no cristianas

Una amistad más profunda

Los cuarenta años transcurridos desde la publicación de la Declaración del Concilio Vaticano II *Nostra aetate*, que imprimió un cambio decisivo a las relaciones entre judíos y católicos, están sirviendo para madurar y profundizar los lazos de amistad desarrollados en estas décadas entre *hermanos mayores* y *hermanos menores*



El Papa Benedicto XVI ha dado un impulso decisivo a las relaciones entre judíos y católicos, escribiendo un mensaje especial con motivo del cuadragésimo aniversario de la Declaración *Nostra aetate*, en el que afirma: «El diálogo judeo-cristiano tiene que seguir enriqueciendo y profundizando los lazos de amistad que se han desarrollado, y la predicación y la catequesis tienen que comprometerse para asegurar que se presenten nuestras relaciones recíprocas a la luz de los principios establecidos por el Concilio».

La Declaración *Nostra aetate*, publicada por Pablo VI y los Padres del Concilio Va-

Benedicto XVI con el rabino Natanael Teitelbaum, en la puerta de la sinagoga de Colonia (Alemánia), el pasado mes de agosto

tico II el 28 de octubre de 1965, sobre las relaciones de la Iglesia católica con las religiones no cristianas, «abrió una nueva era en las relaciones con el pueblo judío y sentó la base de un sincero diálogo teológico», reconoce Benedicto XVI, en la misiva que envió al cardenal Walter Kasper, Presidente de la Comisión para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo, con motivo de un acto celebrado en Roma el 27 de octubre pasado para celebrar este aniversario.

Con motivo de esta fecha, el Pontífice, que visitó la sinagoga de Colonia, la más

antigua de Alemania, este pasado verano, expresa su gratitud a Dios «por el testimonio de todos los que, a pesar de una complicada y, con frecuencia, dolorosa historia, y de manera especial después de la trágica experiencia de la Shoá, que fue inspirada por una ideología neopaganista racista, han trabajado con valentía por promover la reconciliación y fomentar la comprensión entre cristianos y judíos».

El sucesor del Apóstol Pedro se compromete personalmente en este desafío, y asegura que pretende continuar con el camino ya trazado en esta dirección por Juan Pablo II, como lo ha demostrado con las intervenciones de inicio de su pontificado.

Como objetivo para el futuro, Benedicto XVI espera que, «tanto en el diálogo teológico como en la colaboración cotidiana, los cristianos y los judíos ofrezcan un testimonio compartido aún más convincente del único Dios y de sus mandamientos, de la santidad de vida, de la promoción de la dignidad humana, de los derechos de la familia y de la necesidad de edificar un mundo de justicia, reconciliación y paz para las futuras generaciones».

En el acto de celebración del aniversario, que tuvo lugar en el Palacio de la Cancillería, en Roma, intervinieron dos ponentes: el cardenal Jean-Marie Lustiger, arzobispo emérito de París, judío convertido que ha dedicado su vida al diálogo judeocristiano, y el rabino David Rosen, Director internacional para los Asuntos Interreligiosos del Comité Judío Estadounidense.

Uno de los pioneros del diálogo judeocatólico, el judío argentino Baruj Tenenbaum, creador de la Fundación Wallenberg, galardonado personalmente por el Papa Pablo VI, recuerda la importancia que tuvo, en este sentido, la elección del cardenal Angelo Giuseppe Roncalli, elegido Papa en 1958 con el nombre de Juan XXIII: «Con la llegada a la sede de Pedro del Papa Bueno, comenzó una extraordinaria revolución dentro de la Iglesia católica, promovida desde la palabra y la acción del Concilio Vaticano II, un hito histórico que redefinió completamente la relación entre la Iglesia y el judaísmo», afirmó.

«Este punto de inflexión en la historia de las relaciones judeo-católicas –afirmó Baruj Tenenbaum– no fue el resultado del azar o del oportunismo político; fue el testimonio que confirmó una nueva actitud hacia el pueblo judío. Una verdadera transformación originada en los sentimientos y profundo sentido de reconciliación de Juan XXIII». Por este motivo, Tenenbaum creó, en el año 2000, el Comité Angelo Roncalli, para el reconocimiento de la acción humanitaria desplegada por el Nuncio apostólico Angelo Roncalli, en favor de personas perseguidas por el régimen nazi.

Jesús Colina. Roma

Haciendo vida el *Ora et labora* benedictino

Benedicto XVI prepara su primera encíclica

En medio de la discreción y del trabajo concienzudo que están caracterizando a su pontificado, Benedicto XVI está ultimando su primera encíclica, su primer gran documento de este pontificado, en el que quedarán recogidas sus grandes líneas programáticas



Las noticias sobre la nueva encíclica del Papa llegan con cuentagotas, pues al Pontífice, como sucedía cuando aún no había llegado a la sede de Pedro, le gusta hacer mucho y decir poco. Lo poco –o poquísimo– que se sabe públicamente sobre la encíclica lo ha dado a conocer la agencia estadounidense *Catholic News Service*. Según esta fuente, la primera encíclica de Benedicto XVI, cuyo original sería de 46 páginas, debería publicarse en diciembre, y ha sido escrita aprovechando los momentos de más tranquilidad ofrecidos por el verano. El argumento central del documento es Cristo. En particular, afronta el gran tema de actualidad del *eros* (amor), compaginándolo con el *logos* (la palabra), estableciendo así una fascinante relación con la persona de Jesús.

La encíclica debería ser publicada a inicios de diciembre, cuando el mismo Papa celebrará los cuarenta años de la clausura del Concilio Vaticano II, momento clave para la vida de Benedicto XVI y faro de su pontificado.

Como el mismo Benedicto XVI ha explicado públicamente, su pontificado no tiene por prioridad producir documentos, sino

más bien profundizar en los que publicó Juan Pablo II durante un pontificado que actualizó todo el magisterio de la Iglesia a los tiempos del Concilio Vaticano II.

En la primera entrevista que concedió a un medio de comunicación, transmitida por la televisión pública polaca el pasado 16 de octubre, el sucesor de Pedro revelaba: «Considero una misión esencial y personal mía no tanto el producir documentos nuevos, sino más bien conseguir que los documentos del pontificado precedente sean asimilados, porque son un tesoro riquísimo, son la auténtica interpretación del Vaticano II».

«Sabemos que el Papa Juan Pablo II –continuó diciendo Benedicto XVI– asimiló interiormente el espíritu y la letra del Concilio, y con sus textos nos hace comprender qué es lo que realmente quería y no quería el Concilio. Nos ayuda a ser verdaderamente Iglesia de nuestro tiempo y del tiempo venidero». Así es el pontificado de Benedicto XVI; *Ora et labora* es quizás la mejor descripción de las jornadas de este pontificado benedictino.

J.C. Roma

Habla el Papa



¡Sin hijos, no hay futuro!

La familia es la célula fundamental de la sociedad y lugar primario de acogida y servicio a la vida. En el actual contexto social, los núcleos familiares con muchos hijos constituyen un testimonio de fe, de valentía y optimismo, pues ¡sin los hijos no hay futuro! Deseo que se promuevan más medidas sociales y legislativas en defensa y apoyo de las familias más numerosas, que constituyen una riqueza y una esperanza para todo el país.

La Iglesia no vive de sí misma, sino del Evangelio; y del Evangelio saca siempre la orientación para su camino. La Constitución conciliar *Dei Verbum* imprimió un intenso impulso a la valoración de la Palabra de Dios. La Palabra de Dios, por la acción del Espíritu Santo, guía a los creyentes a la plenitud de la verdad. Entre los múltiples frutos de esta primavera bíblica quiero mencionar la difusión de la antigua práctica de la *Lectio divina*, o lectura espiritual de la Sagrada Escritura. Consiste en meditar ampliamente sobre un texto bíblico, leyéndolo y volviéndolo a leer, *rumiándolo* en cierto sentido, como escriben los Padres, y exprimiendo todo su *jugo* para que alimente la meditación y la contemplación, y llegue a irrigar como la savia la vida concreta. Como condición, la *Lectio divina* requiere que la mente y el corazón estén iluminados por el Espíritu Santo, es decir, por el mismo inspirador de las Escrituras, y ponerse, por tanto, en actitud de *religiosa escucha*.

(3 y 6-XI-2005)

Declaraciones de obispos españoles acerca de la manifestación por la libertad de enseñanza

Un derecho y un deber



La Iglesia católica se ha preocupado siempre por la promoción del ser humano en todos los ámbitos de la vida, y por ello ha dedicado un esfuerzo incalculable en el ámbito educativo desde hace siglos. En esta línea, numerosos obispos españoles han opinado sobre la Ley Orgánica de Educación (LOE) y acerca de la manifestación de protesta que tendrá lugar el próximo sábado en Madrid

Antonio María Rouco Varela, cardenal arzobispo de Madrid: «Es urgente que padres y educadores tomen conciencia de que lo que está en juego es el valor mismo de la persona humana. Sólo así se podrán abordar acertada y eficazmente los problemas en torno al sistema educativo».

▼▼▼ Carlos Amigo, cardenal arzobispo de Sevilla: «Es un abuso de autoridad excluir la Religión de la escuela. El Ejecutivo marginó lo católico con argucias sectarias, y quiere imponer el monopolio educativo y la escuela única. Hay un intento de marginar lo católico del ámbito social».

▼▼▼ Julián Barrio, arzobispo de Santiago de Compostela: «Esta ley considera la educación como una actividad de exclusiva competencia del Estado. La reducción de la iniciativa social a función meramente subsidiaria de los poderes públicos es impropia de sociedades plenamente democráticas».

▼▼▼ Javier Martínez, arzobispo de Granada: «La libertad de vivir la comunión de la Iglesia empieza a estar de nuevo en peligro. Los cristianos sufren una persecución larvada, y a veces explícita, por el mero he-

cho de serlo. Son tiempos recios para la Iglesia, aunque esto es signo de su vitalidad».

▼▼▼ Manuel Ureña, arzobispo de Zaragoza: «Es muy preocupante la creación de la nueva asignatura llamada *Educación para la ciudadanía*, cuya finalidad y obligatoriedad apuntan hacia una formación moral que impartiría el Estado, al margen de la libre elección de los padres».

▼▼▼ Braulio Rodríguez, arzobispo de Valladolid: «La Ley de Educación es intervencionista e ideologizadora, y restringe la capacidad de los padres de elegir centro escolar. La manifestación del sábado 12 de noviembre es normal que ocurra. Es una actuación democrática y una causa justa».

▼▼▼ Francisco Gil Hellín, arzobispo de Burgos: «Algo muy grave debe estar sucediendo, cuando un colectivo, de suyo pacífico, decide salir a la calle. El Gobierno no quiere escuchar la voz de los padres; quiere imponerles sus ideas. No contento con una política muy parca en ayuda familiar, de las más bajas de Europa, ahora intenta imponer una determinada formación estatal».

▼▼▼ Jaume Pujol Balcells, arzobispo de Tarragona: «La enseñanza religiosa escolar es diferente de la catequesis. Si en la escuela se imparte sólo Religión a los alumnos cuyos padres la piden, se vulnera un derecho fundamental de los padres y de los alumnos, porque la Religión es una materia genérica sobre un hecho igual para todos».

▼▼▼ Antonio Dorado, obispo de Málaga: «Esta ley tiene deficiencias muy graves y va contra los derechos de las familias; supone un recorte a la enseñanza concertada, que tiene una gran demanda. Hay razones para que los padres se sientan incómodos y, por tanto, acudan a la manifestación; ésta es una forma de diálogo con el Gobierno».

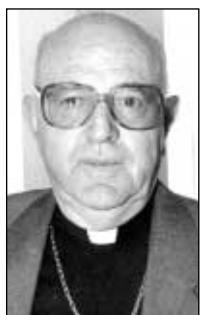
▼▼▼ Jesús Sanz Montes, obispo de Huesca y de Jaca: «No sólo los obispos, sino padres y madres de familia, docentes, los mismos jóvenes, los jueces, etc., están diciendo de mil modos su *Ya basta*. Y no lo decimos en el rincón privado de la intimidad, sino en la calle. No se quiere sólo erradicar la clase de Religión, sino imponer un modelo de hombre y un perfil de futuros votantes».

▼▼▼ Juan José Asenjo, obispo de Córdoba: «Esta ley no responde a los problemas reales que en estos momentos tiene la educación en España. El espíritu que late en el texto es que el Estado es el único educador. El Gobierno se ha negado a dialogar con los padres católicos que le han presentado tres millones de firmas».

▼▼▼ Demetrio Fernández, obispo de Tarazona: «El Gobierno quiere que la escuela sea *única, pública y laica*. Así lo han expresado en sus programas electorales. Este modelo de sociedad y de escuela no responde a la realidad que vivimos en España, donde el 80% de los padres pide cada año que sus hijos se eduquen en una visión cristiana de la vida. Es preciso reaccionar ante este ataque a la libertad de enseñanza».

▼▼▼ José Sánchez González, obispo de Sigüenza-Guadalajara: «Exhorto a los alumnos y a sus padres a que se tomen en serio su deber y derecho a ser educados según sus convicciones religiosas y morales, y a que defiendan este derecho con los medios legítimos a su alcance. Que sigan pidiendo la asignatura de Religión en todos los niveles en los que la Constitución se la garantiza».

▼▼▼ Amadeo Rodríguez Magro, obispo de Plasencia: «La religión es de cada persona esté donde esté, en la intimidad o en la vida pública, y es en la escuela donde se ponen las bases de la identidad personal; por eso debe enseñarse en la escuela. La escuela debe continuar lo que los padres inician en la familia. No debe haber ruptura, sino diálogo, entre los saberes que reciben y la religión que profesan. La defensa de este derecho por parte de los católicos no es de trinchera, sino de servicio y diálogo».



Ha fallecido monseñor Infantes Florido

El obispo emérito de Córdoba, monseñor José Antonio Infantes Florido, falleció el pasado domingo 6 de noviembre. Nacido en 1920 en Almadén de la Plata (Sevilla), fue consagrado obispo de Canarias en 1967. Tras once años en esta sede, en 1978 tomó posesión de la diócesis de Córdoba, hasta su renuncia en 1996. Monseñor Juan José Asenjo, actual obispo de Córdoba, ha pedido a todos los fieles de la diócesis «que encomiendan a Dios el eterno descanso de nuestro querido obispo emérito, para que Jesucristo premie los largos trabajos al servicio del Evangelio de quien fue un pastor bueno, fiel y ejemplar».

Comunicado de la Cadena COPE

La cadena COPE ha hecho público un comunicado en el que denuncia «la campaña de persecución política y mediática» que está sufriendo. COPE advierte de que existe el «peligro real» de que alguna Comunidad Autónoma intente adoptar la decisión política de no renovar licencias radiofónicas y ahogar la voz de COPE, para suprimir «una voz crítica dentro de lo que es la dinámica habitual en una democracia». Afirma que defiende la Constitución española y la libertad de expresión, y califica de inaceptable que la crítica al proyecto de reforma del Estatuto catalán sea presentada como un ataque a Cataluña y a los catalanes.

Foro Juan Pablo II

Mañana, víspera de la manifestación en Madrid para protestar contra la Ley Orgánica de Educación, don Eugenio Nasarre, portavoz de Educación del Grupo Popular en el Congreso de los Diputados, pronunciará, a las 8 de la tarde, una conferencia en el Foro Juan Pablo II, cuya sede está en la parroquia de la Concepción de Nuestra Señora, en Madrid (calle Goya 26). El tema será: *La educación en España: más libertad y más calidad*. El conferenciante será presentado por don Teófilo González Vila.

El centenario de von Balthasar, en Madrid

La Facultad de Teología *San Dámaso*, de Madrid, ha organizado una Jornada con motivo del centenario del nacimiento del teólogo suizo Hans Urs von Balthasar, con el lema *La «forma» de lo cristiano*. Tendrá lugar el miércoles 16 de noviembre, y en ella intervendrán los profesores Vincent Holzer, Ángel Cordovilla y Santiago García Acuña. Más información: Tel. 91 364 40 16.



Centenario de Viktor Frankl

La *búsqueda de sentido en el siglo XXI* es el título de las Jornadas que, del 11 al 13 de noviembre, conmemorarán el centenario del nacimiento de Viktor Frankl. Han sido organizadas por la Asociación Española de Logoterapia y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Información de la Universidad San Pablo-CEU, de Madrid. Más información: Tel. 91 456 42 00, ext. 4266.

El chiste de la semana

Martinmorales, en ABC



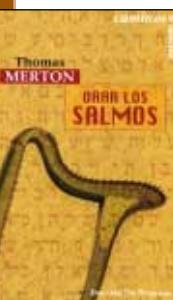
Libros

El Prelado del *Opus Dei*, monseñor Javier Echevarría, que tras participar en el reciente Sínodo de Obispos sobre la Eucaristía ha sido recibido en audiencia por el Santo Padre Benedicto XVI, acaba de publicar, en Rialp, estas 245 páginas, bajo el título *Eucaristía y vida cristiana*. Como él mismo recuerda en la presentación, «aparece este libro en el marco del

Año que el amadísimo Juan Pablo II quiso declarar *eucarístico*, y en el que se cumple el 50 aniversario de mi ordenación sacerdotal». Son páginas sentidas y vividas en la celebración de la Eucaristía y en la oración, que recogen reflexiones nacidas de una fe profunda, y que, aunque dirigidas esencialmente a los creyentes, pueden ayudar también, a quienes no lo son, a comprender algo del porqué de la vida y de la esperanza de los cristianos. Ese porqué se encuentra justamente en la Eucaristía. Los grandes apartados de estas sugestivas páginas son: *Filiación divina y Eucaristía; Eucaristía, servicio, sacrificio, sacerdocio; Eucaristía y apostolado; La Eucaristía y la familia cristiana; La Eucaristía y el trabajo de los hijos de Dios; La Eucaristía y el descanso de los hijos de Dios; La Eucaristía y el dolor de los hijos de Dios*. En el epílogo, concluye el autor recordando las palabras del Señor: «No os dejaré huérfanos»

«Por qué los salmos han sido siempre para la Iglesia su más perfecto libro de oración? ¿Por qué también el laico cristiano debería valerse de los salmos y utilizarlos en su oración a Dios?»: son dos preguntas que abren las preciosas 64 páginas del libro *Orar los salmos*, de Thomas Merton (1915-1968), que acaba de editar Desclée de Brower. Este

converso al catolicismo, doctor por la Universidad de Columbia, de Estados Unidos, ingresó en 1941 en el monasterio trapense de Nuestra Señora de Getsemaní, en Kentucky, y fue ordenado sacerdote en 1949. Este pequeño pero valioso libro es una breve y hermosa introducción, en la que Merton ofrece siete reflexiones que ponen de manifiesto lo insuperables que son los salmos para la oración. Merton recomienda leerlos despacio, para saborearlos, meditarlos e interiorizarlos, y poder conocer por experiencia cómo, con ellos, es Cristo mismo quien ora en nosotros. «No hay –escribe el autor– ningún aspecto de la vida interior, ningún género de experiencia religiosa, ninguna necesidad espiritual del ser humano, que no esté representada y vivida en los salmos».



M.A.V.



¡Cambia la hamburguesa por la manzana!

Obesidad: un grave problema, también en los niños

Los expertos están muy alarmados. A pesar de que cada vez se tienen más conocimientos sobre la importancia de la dieta saludable, el porcentaje de niños y adultos obesos crece cada vez más. Incluso se relaciona el nivel de desarrollo de un país con el número de personas obesas: cuanto más desarrollado y rico sea el país, más personas obesas hay. En Estados Unidos, por ejemplo, el problema de la obesidad infantil es tan grave que los médicos afirman que se trata del mayor problema de salud al que se enfrentan en los últimos años.

¿A qué se debe la obesidad? Los expertos dicen que hay diferentes causas. Por un lado, está la conducta alimentaria (comer mucha grasa, continuar comiendo cuando ya se está saciado...), y, por otro, la diferencia entre el consumo y el gasto de energía (es decir, comemos más alimento que energía gastamos), así como factores hereditarios, hormonales o ambientales. Lo cierto es que los hábitos de alimentación saludables son cada vez más olvidados, y cada vez se comen menos legumbres, verduras y frutas, mientras la conocida como *comida basura*, o *comida rápida*, ya precocinada y muy rica en grasas, así como las *chuches* o la bollería industrial, están más presentes en la dieta.

Pero la obesidad no es solamente una apariencia, un aspecto físico..., la obesidad tiene consecuencias muy graves para la salud, especialmente para el corazón, e incluso se ha descubierto que hay algún tipo de cáncer que tiene relación con la obesidad.

Con todos estos datos... estamos seguros de que os ha quedado claro, que hay que cambiar la hamburguesa (que de vez en cuando no está mal, pero sólo de vez en cuando) por la manzana. Porque tu salud, el día de mañana, te lo recompensará.



¿Se calienta la tierra?

Terribles sequías, inundaciones, huracanes, tifones...; últimamente, hemos visto muchas y sorprendentes noticias de catástrofes naturales, y son muchos los que se preguntan qué responsabilidad tiene la mano del hombre en todo esto.



Y es que los gases emitidos a la atmósfera por las actividades industriales han provocado el llamado *efecto invernadero*, o calentamiento global de la tierra. Se afirma que la nieve de los Pirineos, los Alpes, el Himalaya se derrite, y de los polos se desprenden enormes bloques de hielo, aumenta el nivel del mar... Todo ello como efecto de la contaminación, que destruye, poco a poco, la capa de ozono que nos protege.

Como resultado, además de estas catástrofes naturales, los meteorólogos de la Agencia Espacial Estadounidense (NASA) aseguran que el presente año posiblemente bata el récord de altas temperaturas, como viene sucediendo desde hace unos años a esta parte, paulatinamente.

¡Enséñanos tu Belén!

Pronto comenzará el Adviento, la espera y preparación del nacimiento de Jesús; sólo quedan ya 17 días. Muchos empezaréis a poner el Belén en casa y en el colegio... ¡Queremos que nos lo enseñéis! Os avisamos con bastante tiempo de antelación para que podáis pensar cómo lo vais a poner de bonito. Podéis mandar las fotografías por correo electrónico a:

pequealfa@planalfa.es,
o por correo postal a:
Pequealfa, calle La Pasa, 3.
28005, Madrid.

Tres niñas cristianas, asesinadas en Indonesia



Indonesia es uno de los países donde existe mayor persecución religiosa, especialmente a las minorías cristianas. Algunos fundamentalistas islámicos pretenden acabar con la libertad religiosa sembrando el terror entre los que no son musulmanes.

El pasado día 29 de octubre un grupo de asaltantes atacó un colegio católico en la provincia de Sulawesi, y asesinó a tres niñas alumnas de un colegio católico, un hecho que ha conmocionado al mundo entero. El mismo Papa Benedicto XVI ha afirmado que reza por «el regreso de la paz entre aquellas poblaciones».

Se calcula que, al menos, 35 iglesias en Bandung y alrededores han sido cerradas por grupos islámicos durante los últimos doce meses.



¿Quieres que los cristianos en Indonesia no se sientan solos?

• **Escríbeles una carta!** Puedes hacerlo con tu grupo de la clase de Religión, con el de Catequesis, o tú solo. Todas las cartas que nos enviéis se las haremos llegar a un misionero español que está allí, y él se las entregará, especialmente a los niños de las comunidades católicas.



Comienza la Escolanía Virgen de la Almudena

El Arzobispado de Madrid va a crear una nueva escolanía, es decir, un grupo de niños y niñas cantores de entre 8 y 12 años, que se llamará *Virgen de la Almudena*. Hasta el pasado martes se recogieron en la sede del Arzobispado (calle Bailén, 8), las hojas de inscripción, y hoy mismo se colgará allí un cartel, en el que figuran los nombres de los niños y niñas admitidos para hacer la prueba de selección. También se puede llamar al teléfono de información 91 454 64 00, y en la página web www.archimadrid.es/escolanía

¿Qué es una escolanía?

Es un coro de voces blancas, es decir, compuesto por niños y niñas, ligados normalmente a una catedral o a un templo importante de una ciudad o pueblo. Los niños trabajan duro, pero los resultados merecen la pena. Normalmente, la escolanía acompaña celebraciones litúrgicas importantes, o da conciertos, entre sus actividades.

Un debate abierto en Italia

Ley natural y ley positiva: democracia bien entendida

¿Existe una ley natural que obligue a todos y que proteja a los ciudadanos de los posibles abusos legislativos que pueda cometer el partido en el poder? En Italia es un debate abierto, en el que participan, en diversos foros, pensadores, políticos y miembros de la Iglesia católica. Se trata de un diálogo enriquecedor, que construye una sociedad, y que, lamentablemente, echamos en falta en nuestro país



Dios existe? Un encuentro sobre verdad, fe y ateísmo fue el lema del debate mantenido recientemente entre el filósofo Paolo Flores d'Arcais y el arzobispo de Bolonia, monseñor Carlo Caffarra, y cuyas palabras fundamentales ha recogido el diario *Avvenire*. El asunto que aleteaba en el fondo de las intervenciones de ambos fue la misma existencia de

la verdad, y si ésta debe regir la actuación política en una democracia. El filósofo fue el primero en abrir fuego, con una serie de preguntas polémicas, si bien fundamentales: «¿Es compatible la religión con la democracia? Depende. El Papa Wojtyla sostenía que un Parlamento que aprobase una ley contra la ley natural sería ilegítimo. Segundo, una democracia, para ser tal, debe promulgar

leyes coherentes con el Derecho natural, según es interpretado por la Iglesia católica. Si esto es así, una democracia no puede hacer las leyes que considere oportunas si éstas afectan al Derecho natural. El cardenal Ratzinger afirmaba que la ley natural apela a la naturaleza como creación, pero esto significaría que el Derecho natural es deudor de lo religioso. En cambio, la democracia es la primera forma de convivencia que no se basa en la trascendencia, sino en la autonomía; si imponemos una norma porque es voluntad de Dios, nos encontraremos de nuevo frente a una Obediencia, con o mayúscula. ¿Cuáles serían los valores mínimos comunes que habría que reconocer entonces en democracia? Si el Estado pudiese decidirlo, entonces sería un Estado ético. De hecho, la convivencia democrática no debe permitir una verdad pública; tolera sólo una pluralidad de opiniones. Esta convivencia se funda sobre un pluralismo moral».

Un enorme impacto político

El arzobispo de Bolonia, monseñor Carlo Caffarra, también comenzó su intervención con una pregunta apremiante: «¿Existen o no existen comportamientos humanos que todos podamos considerar, en sí mismos, injustos? Si acudimos a nuestra experiencia cotidiana, cada uno podría afirmar que sí existen. Cuando decimos que existe una verdad, queremos decir que existen actos que, por sí mismos, perturban la dignidad esencial del hombre, que le hacen mal. Existe en la persona humana la capacidad de individualizar comportamientos que son lesivos de esta dignidad: esta capacidad es la dimensión racional del hombre. Cuando hablamos de ley natural, afirmamos con esta expresión la capacidad natural de la razón de discernir lo que está bien y lo que está mal; éste es un hecho que nosotros podemos verificar».

El alcance de esta cuestión para la supervivencia del sistema político más implantado en Occidente no se le escapa al arzobispo de Bolonia: «Este asunto tiene un enorme impacto político. Si no se admite esto, creo que será bastante difícil fundar razonablemente una verdadera democracia. Esta postura no conduce a la dictadura; en cambio, el relativismo ético a duras penas justifica una democracia verdaderamente deliberativa. Si no existe una verdad sobre el bien y el mal, la democracia se convierte inevitablemente en una provisional convergencia de intereses opuestos, una convivencia de compromisos entre intenciones. Con una consecuencia: cuando se confrontan dos intereses y ninguno de ellos puede apelar a una razón universal, acaba por prevalecer el interés del más fuerte».

Fanáticos de lo relativo

La máxima del relativismo podría resumirse en *Todo es según el color del cristal con que se mira*. El filósofo Luigi Pareyson analiza, en un escrito inédito publicado por *Avvenire*, el fenómeno cultural constituido en bandera de nuestros días: «Si no queremos reducir la historia de la filosofía a una letanía de opiniones, debemos suponer que la verdad puede ser objeto de un conocimiento múltiple, pero no por ello meramente aproximado o parcial. Hay que evitar tanto el intolerante fanatismo de la filosofía única como el cínico escepticismo de la verdad relativa. Análogamente, toda obra de arte suscita infinitas interpretaciones, siempre nuevas y distintas, sin privilegiar ninguna en particular, pero tampoco disolviéndose en cada una de ellas. A mi parecer, el concepto de interpretación significa esencialmente dos cosas: no debe ser considerada como la supresión de la verdad, sino como la única vía de acceso a ella: la verdad es accesible sólo desde la interpretación; en segundo lugar, no todo es obra del hombre, por lo que el ser humano debe habérselas con una realidad que tiene que reconocer y respetar, esto es, interpretar. Pero no por ello se debe decir que no le queda nada por hacer, porque la interpretación, junto a la fidelidad, posee también un aspecto personal e innovador. En suma: la plenitud del obrar humano no se reduce a la simple aceptación, ni mucho menos a la pura praxis, siempre prepotente y violenta. Esta plenitud se realiza conjugando inseparablemente la fidelidad al ser de lo real con el empeño de la libertad. El ser y la libertad son los dos polos del obrar humano, el cual es tanto más efectivo cuanto más receptivo y activo es, inseparablemente».

Entrevista con el filósofo René Rémond

«Los cristianos no deben retirarse a las sacristías»

En el mundo crece el fervor religioso, pero aumenta, especialmente en Europa, la intolerancia contra la fe: ésta es la denuncia del historiador y politólogo francés René Rémond en su último ensayo, *¿Hacia un nuevo anticristianismo?* En esta entrevista al diario *Avvenire*, explora las ansias de trascendencia del hombre contemporáneo y su reflejo en la vida política



En su último libro se interroga sobre el descrédito cultural e intelectual del que es objeto el cristianismo en nuestra sociedad.

Se trataba de recordar la importancia incontestable del hecho religioso en nuestra sociedad. Basta pensar en el debate sobre la Constitución europea, o en la ley francesa sobre el velo y otros signos religiosos, de marzo de 2004. En general, se constata que la desconfianza respecto al hecho religioso no parece ser débil. Observo una cierta radicalización, especialmente en Francia: la ley del velo, por ejemplo, ¿no significa un retorno al clima de 1880, en que fueron proscritos todos los símbolos religiosos?

La emoción planetaria con ocasión de la muerte de Juan Pablo II, ¿no

motivó una evolución en sentido contrario?

He visto en este acontecimiento una resistencia a la claudicación, pero el retorno del fervor ha agudizado las alergias, sobre todo por parte de aquellos que han negado siempre la presencia del hecho religioso en el espacio público. He escuchado a políticos franceses indignarse por la decisión de hacer ondear a media asta la bandera para honrar a un gran hombre: Juan Pablo II; mientras, Egipto o Paquistán decidían tres días de luto nacional por el jefe de una religión que no es la suya.

¿Es entonces, en los momentos en los que el cristianismo presenta signos de debilidad, cuando es puesto bajo sospecha?

¡Ello debería traer como consecuencia que lo atacasen menos! Entiendo que hace un siglo los laicos se preocupasen por el clericalismo de una Iglesia que se resistía a perder el poder sobre la sociedad. Hoy, no es el caso. Invito a aquellos que dudan siempre de la sinceridad de la evolución de la Iglesia a releer los textos del Concilio Vaticano II, como el de la Declaración sobre la libertad religiosa. También hay que tener en cuenta las diferencias entre las religiones en lo que se refiere a su relación con la sociedad civil.

Entre las formas de anticristianismo que usted identifica, cita el libro *Tratado de ateología*, de Michel Onfray.

Es sintomático de un radicalismo intelectual que ataca, sin ambages, las religiones monoteístas, y en particular el cristianismo. Todo cristiano debería interrogarse por el éxito de un ensayo que ha vendido ya 12.000 ejemplares. Michel Onfray es libre de expresar sus convicciones, incluidas las oscurantistas. Yo lo cito a causa de dos puntos; sobre todo, la desproporción y el desvarío que suponen el título y el contenido del libro. Se espera una obra científica –Onfray cita a Spinoza–, y uno se encuentra con un panfleto que contiene controversias estúpidas, como la presunta connivencia entre nazismo y cristianismo. El libro muestra soberbia e intolerancia, y no una voluntad científica. Por otra parte, estoy convencido de que este pseudotratado se inscribe en una lógica encamada a instruir en un desprecio contra la fe de nuestros contemporáneos y contra ellos mismos. En una sociedad pluralista, debemos escucharnos y respetarnos. En cambio, Onfray presenta a los cristianos casi como débiles mentales. No me explico esta forma de odio, inverosímil por parte de un intelectual que se presenta como un filósofo.

¿Cuál sería, en este contexto, la respuesta que se debe dar a los nuevos detractores del cristianismo?

Defiendo una Iglesia que eduque en la libertad de conciencia. Una conciencia iluminada, libre y adulta, que alimenta las convicciones. Por esto, tenemos necesidad de un cristianismo racional, que afronte los desafíos intelectuales con los que se confronta la sociedad. Las respuestas piadosas no son suficientes. En el surco de la gran tradición de la Iglesia, los cristianos son depositarios de una visión del hombre que no es exclusivamente confesional, sino que tiene un interés general. Los cristianos no deben ceder a la tentación de presentarse como defensores de una identidad sólo particular, ni retirarse a las sacristías.

Robert Migliorini

Presentada la *Memoria 2004* de la Confederación Española de Cáritas

Ayuda a más de un millón de personas en España



cional) a tareas de emergencia y reconstrucción. Don Silverio Agea resaltó, además, el hecho de que 1,7 millones de euros (9,96%) se haya invertido en crear y ayudar a las estructuras locales para que puedan continuar su trabajo después de las emergencias.

Fuentes de financiación

El Secretario General recalcó el esfuerzo de Cáritas por diversificar sus fuentes de financiación. El origen de los fondos invertidos en 2004 ha sido, en el 60,6%, el sector privado, y en el 39,4%, el público, sobre todo de la Administración autonómica y local (26,9% de la financiación), por «la voluntad de descentralización y subsidiariedad» de la entidad. Dentro de las aportaciones privadas, la mayor proporción viene de los donativos de particulares, que sumaron 57 millones de euros (34,91%).

Otra fuente importante son las campañas específicas para emergencias, pero don Silverio Agea afirmó que, en el caso del año pasado, el dinero invertido procedente de esta fuente fue menor, debido a que «ni en 2002 ni en 2003 hubo grandes emergencias de las que tienen gran presencia en los medios». Asimismo, resaltó cómo el «efecto tsunami» hizo que la recaudación de 2004 casi duplicara a las de 2002 y 2003, y pronosticó que las recaudaciones de 2005 serían también numerosas, aunque no tanto, por las catástrofes de América Central y Asia.

En este sentido, el Secretario General resaltó una cierta preocupación por la dependencia que supone «esperar a que la inversión pueda llegar porque ha habido una emergencia», cuando lo interesante es «priorizar la inversión al desarrollo». Afirró que se ha abierto un proceso de reflexión para «estabilizar las fuentes de financiación» para la cooperación internacional, «como hemos sido capaces de hacerlo en la inversión interior».

Un problema en cierto modo similar es el ligero descenso que se está dando en la cantidad de voluntarios que han trabajado en Cáritas, unos 62.200, frente a los 68.800 de 2000. Don Silverio Agea dijo que, «aunque es un decrecimiento mínimo, lo estamos analizando porque nos preocupa. Tenemos una estructura pequeña, de unos 4.200 trabajadores remunerados, pero la labor se basa sobre todo en el voluntariado». Como respuesta a esto, resaltó el empeño de Cáritas por priorizar la creación de un tejido social fuerte en las diócesis y parroquias, e invertir en formación. Tanto ese sector, como las aportaciones económicas que de él vienen –afirmó–, es «lo más importante a cuidar, porque es la sociedad y la Iglesia».

María Martínez López

Cáritas se consolida en España como una entidad que dedica su trabajo de atención a los más pobres y marginados, sobre todo, en el ámbito nacional, según los datos que se extraen de la *Memoria 2004*, que fue presentada el pasado jueves. La acción social en España absorbió el 89,36% de la inversión total, unos 146 millones de euros, una cantidad que ha aumentado de forma continua en los últimos cinco años, desde los 120 millones de 2000. Si se suma el dinero dedicado a la cooperación internacional, la inversión total del año pasado fue de casi 164 millones de euros, un 1,72% menor que en 2001, pero un 133,19% mayor que en 1993. De esta labor se beneficiaron, en 2004, 1.126.000 personas en España, un 20,93% más que el año 2001.

La presentación de la *Memoria* del año pasado contó con la presencia de don Rafael del Río Sendino, Presidente de Cáritas Española, que agradeció la oportunidad de «poder transmitir a todos aquellos que han aportado algo a la labor de Cáritas qué se ha hecho con su dinero», y volvió a animar a la gente a «ser solidarios; el medio a través del cual lo hagan no importa». El desglose de los datos concretos de la *Memoria* corrió a cargo de don Silverio Agea, Secretario General de la confederación española de Cáritas.

El Secretario General se mostró especialmente orgulloso de la labor de Cáritas

en la promoción del empleo de los más desfavorecidos (11,47% de la inversión), ya que esta área de trabajo es «el mejor instrumento para la inserción social, porque es una forma definitiva de promocionarse», pero también, «y eso es más importante», porque dignifica a los beneficiados. Otro de los sectores de trabajo e inversión más intensos a lo largo del año pasado fue la atención a los mayores (13,04% de la inversión de 2004). Asimismo, Agea también recalcó la importancia del trabajo con los sin techo (9,33% de la inversión), personas que «no viven en la calle porque quieren, sino porque una serie de condiciones», como el alcoholismo, la enfermedad mental o las rupturas familiares, «les ha llevado a ello». Otros de los sectores que más ayuda recibieron durante el año pasado fueron las mujeres (4,57% de la inversión) y los inmigrantes (4,51% de la inversión). De este fenómeno, el Secretario General de Cáritas Española resaltó que «los países y sociedades de origen y acogida tienen que asumir su responsabilidad», para que se cumpla el derecho de todas las personas, como lo expresó Juan Pablo II, tanto a emigrar como a no emigrar.

Del 10% de inversión que Cáritas dedicó al extranjero, la mayor parte (13 millones de euros, un 76,77% de esta partida) se destinó a proyectos de desarrollo, y 2,3 millones de euros (13,3% de la cooperación interna-

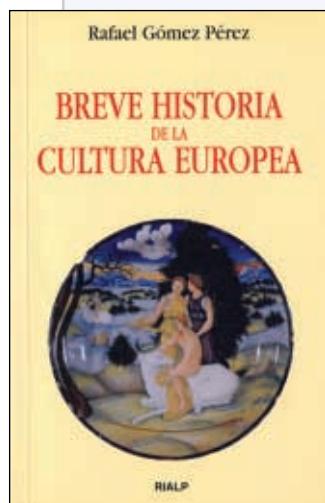
LIBROS

Historia de nuestra historia

Título: Breve historia de la cultura europea

Autor: Rafael Gómez Pérez

Editorial: Rialp



Los violentos acontecimientos que se extienden en la noche francesa no son más que síntomas manifiestos de lo que algunos autores han denominado la crisis de la civilización occidental –moral y, por ende, cultural y social–. Cuando un cuerpo se corrompe, irremediablemente expresa su estado interior en formas diversas de alertas, de llamadas de atención, de alteraciones de la normalidad. Europa es el continente que ha ido incubando desde hace siglos la crisis del nihilismo más ensordecedor, la *tiranía del relativismo* y la imposición fundamentalista de un pensamiento débil que se quiere hacer fuerte en la voluntad de poder que expresa. No se puede construir una Europa unida sólo con la prosperidad económica de unos pocos –no de todos–, ni tampoco con los solos avances sociales propios del Estado de bienestar –Francia, esta semana, para más señas–. La unidad de Europa, para que alcance a todas las dimensiones de la vida de las personas y a todas las formas de relación social y de progreso comunitario, debe ser más profunda, debe estar anclada en las grandes inquietudes del hombre, debe arraigar y arraigarse en la cultura y en la espiritualidad. Se pregunta el autor de este libro, reconocido profesor de Filosofía y ensayista de éxito:

«¿Dónde están los hombres y mujeres europeos consentáneos a nuestro tiempo? Pero, ¿cuál es el modo, el aire, el estilo de esta época en la que vivimos? *El estilo dominante es el de una generalizada ansia de bienestar material en paz, a cualquier precio, de ausencia de problemas por el procedimiento de no querer verlos.* El deseo de paz es algo constante y común en la Humanidad, en cualquier época. Pero ahora el estilo es el disfrute en paz y con la mayor seguridad, el bienestar material. Es, en definitiva, un estilo muy en consonancia con la psicología de una población con importantes fallas en su renovación y, por eso, envejecida. En consecuencia, molestan el fanatismo, el belicismo y la intolerancia, pero no como consecuencia de una profundización de las ideas, sino en lo que tienen de estridentes y de causantes de problemas».

En un tiempo en el que la Historia es, quizás, la carta de navegación más solicitada, debemos reconocer un especial valor a la capacidad que tienen los profesores y los pensadores que ofrecen al público lector una síntesis, no sólo de los acontecimientos y de las acciones que han marcado el pasado, sino de las ideas que han fecundado el sentido de esos acontecimientos y de esas acciones. Europa tiene un sentido; la historia de Europa nos ayuda a entender lo que ha supuesto que la semilla de la razón, del pensamiento griego –que es curiosidad científica, pasión por la belleza, búsqueda de las últimas causas, reflexión ética–, la naturaleza del orden, de la administración, de la ley romana, y la feliz propuesta del cristianismo –que centró la persona y a la persona–, se desarrolle a lo largo del tiempo y genere una cultura y un pensamiento que nos ha hecho capaces a las personas de vivir en la búsqueda y el encuentro de la felicidad. Una historia cultural de Europa lo es siempre de los grandes conceptos que la han fundado y fundamentado: Dios, el hombre, la verdad, la libertad, el bien, la felicidad... Habría otra forma de leer esta historia de la cultura europea: la que se fijara en las rupturas, en los procesos de revolución y de cambio, en sus causas y en sus consecuencias. Es, si cabe, el anverso de una realidad, de un pasado, que no lo es tanto, y que nos introduce en un futuro para el que no se hará la luz sin la claridad de lo pretérito.

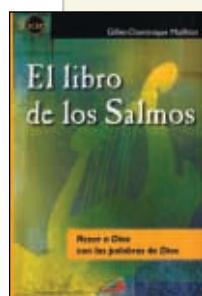
José Francisco Serrano

Las oraciones de Jesús

Título: El Libro de los Salmos. Rezar a Dios con las palabras de Dios

Autor: Gilles-Dominique Mailhiot

Editorial: San Pablo



Este libro inicia una nueva colección que, según su coordinador, Pablo Cervera, es la *hermana mayor* de la colección Beber de la Roca, de la misma editorial. Esta colección nace para ayudar a la *Lectio divina*, para aportar un horizonte de profundidad en el alimento del espíritu y de la vida cristiana que representa la lectura de la Sagrada Escritura. Aporta varias ventajas: la profundidad con la que se abordan los temas presentados, el lenguaje divulgativo, las novedades de la ciencia escriturística. Todas estas características están presentes en este libro del dominico y profesor de Sagrada Escritura en Ottawa.

J.F.S.

Punto de vista

Una causa justa

Los miles de ciudadanos, de padres de familia, de profesores, que acudan pasado mañana a la manifestación a favor de una educación en libertad y de calidad, estarán defendiendo una causa justa y noble. Yo, desde luego, estaré con ellos. He tenido que estudiar a fondo el proyecto de la LOE, y puedo afirmar que, si no se corrige substancialmente, va a ser profundamente nocivo para el futuro de la educación y de la sociedad españolas.

La ley no garantiza una formación común básica a los españoles. Aunque los socialistas digan lo contrario, deja las manos libres a los nacionalismos disgregadores para que puedan construir sus propios sistemas educativos. Sin una formación común, las desigualdades aumentarán y se debilitarán los vínculos que nos unen. Todos perderemos.

La ley se basa en una filosofía de sospecha de la libertad. Los ataques a la libertad son sutiles, pero deliberados. Pretenden, por una parte, diluir la identidad de los centros, especialmente los creados por la iniciativa social. ¿Y cómo se puede hablar de libertad sin centros con rostro, con personalidad, que ofrezcan un proyecto educativo propio, asentado en valores, con el que las familias se sientan identificadas? Pero, además, el proyecto otorga a las Administraciones poderes discrecionales desorbitados, que permiten planificar la oferta educativa sin atender las demandas de las familias. Con esta ley, un poder público que se lo proponga podrá asfixiar la libertad de enseñanza. Los millones de familias españolas que aprecian esta libertad y quieren ejercerla tienen encima de sus cabezas una gran espada de Damocles. Es precisamente ejerciendo la libertad como demandan para sus hijos la formación religiosa y moral que garantiza la Constitución, que no debe ser expulsada ni marginada en la escuela.

La ley, en fin, vuelve a los principios educativos inspiradores de la LOGSE, cuyos efectos padecemos. Con ellos, nuestro sistema educativo se ha instalado en la mediocridad, como lo atestiguan los informes internacionales. Si no salimos de ella, nuestro futuro como sociedad es muy incierto, y lo pagarán, especialmente, los sectores más desfavorecidos. Resulta revelador que todas las medidas de la Ley de Calidad para corregir esta situación, o quedan eliminadas, o desvirtuadas. ¿Esta sectaria conducta no es contradictoria con la oferta de un pacto escolar?

Muchas son las razones por las que las familias españolas se sienten hoy alarmadas. Hay que escuchar su voz, que no va contra nadie, sino que expresa lo que consideran como el mayor bien para sus hijos: una educación en libertad y de calidad, que, además, ha de ser patrimonio común de los españoles.

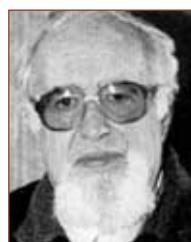
Eugenio Nasarre

Gentes



Miguel de la Quadra Salcedo,
periodista y aventurero

En esta sociedad en la que estamos cada vez más empachados de bienestar, debemos recuperar el respeto, la solidaridad, la austeridad, la hermandad..., valores que un día llevamos a América. Allí los conservan; por ejemplo, querer más a los mayores: allí es impensable mandar a los abuelos al asilo.



Ignacio Larrañaga,
escritor de espiritualidad

Somos pozos infinitos que infinitos finitos jamás podrán llenar. Orar, establecer una corriente afectiva con Dios, experimentar su ternura, vivir abandonado en sus manos...; todo eso destierra los miedos y temores del corazón, y en su lugar sobreviene la paz. Orar es un don, pero también exige método y disciplina.



Boris Cyrulnik,
psiquiatra

El exceso de permisividad con los niños es tan perjudicial como el exceso de autoridad, y crea en ellos un sentimiento de abandono. Hay que ocuparse de los niños, pero evitar resolverles todos los problemas. No hay que impedir su autonomía, ni privarles de sus pequeñas victorias.

Televisión

Horror vacui

Ocurrió entre el XVII y el XVIII, cuando la imaginación de los maestros se disparaba hacia el esplendor de la verdad en todas las manifestaciones artísticas; esplendor que se hacía patente especialmente en la arquitectura, en la que el acojo de elementos atractivos resultaba armónico y no hacía de mero relleno ornamental. Se llamó, vulgarmente, *horror a los espacios vacíos (horror vacui)*. De ahí que las iglesias barrocas sean tan profusas, como un inmenso bosque en el que hay que entrar a machete de estremecimiento.

Recientemente, tuve una charla con un especialista en comunicación, sobre el *horror vacui*, aplicado a la televisión de nuestros días. Él, director de un programa muy importante de *Canal Sur*, decía que la cultura de la televisión ha avanzado extraordinariamente en los últimos años. Para la gente más joven es normal encontrar en la

pantalla cientos de informaciones simultáneas, *inputs* que van y vienen, sobrecargando la escena. Si un cincuentón se asoma, por ejemplo, al canal *MTV*, consagrado para atender al público más joven, es posible que salga defraudado, ya que no entenderá el setenta por ciento de lo que ve: cuadros de información abiertos mientras suena una canción, barra de mensajes de móviles, faldón de aviso del siguiente espacio, un *previo* de la canción que sonará en diez minutos, noticias del mundo de la música en el rincón inferior... El joven director andaluz decía que esto ocurre porque los chavales han aprendido a hacer quince cosas al mismo tiempo: hablar por el móvil, comerse la hamburguesa sin manchar de ketchup los apuntes, escuchar la música del local y seguir la tacón de los zapatos... A mí, más que un avance cultural, me parece una triste regresión a la ca-

verna de la perfecta desatención. Personalmente, el *horror vacui* de la pequeña pantalla me parece útil si se cumple una condición: cuando lo que aparece tiene verdadera utilidad para el espectador, y no es un mero reclamo de la cadena para evitar deslices de atención. Por eso, su sitio más adecuado es el informativo; la *CNN* facilita datos al espectador con una barra supletoria por la que deambulan los titulares de las noticias más importantes del día. Forma parte de esa apuesta por una información completa. Sin embargo, me parece patético incorporar los *SMS* de los espectadores, como hacen los programas del corazón en España. Aparte de las tragedias ortográficas –que producen sonrojo–, resulta inútil, y hace vacilar nuestro gusto por las cosas hechas con calidad.

Javier Alonso Sandoica



PROGRAMACIÓN TMT y POPULAR TV (del 10 al 16 de noviembre de 2005)

(Mad: sólo en Madrid; Información: Tel. 902 22 27 28)



A DIARIO:

07.55 (de lunes a viernes); **07.00** (Sáb. y Dom.)- Palabra de vida
08.00 (salvo S. y D.); **11.00** (V.); **11.25** (L. y J.)- Pop. Tv Noticias *La Mañana*
14.00; 20.00; 00.00 (salvo S. y D.
00.30: Mi.)- Pop. Tv Noticias 1 -2 -3
12.00: Ángelus y Santa Misa
15.00- Concursar con Popular
01.05 (L., Ma., J. y V.); **01.10** (Dom.);
01.35 (Mi.); **01.45** (Sáb.)- Palabra de vida

DOMINGO 13 de noviembre

07.05- Hasta 10 - **08.50**- Los cien de la tele - **10.30**- Cloverdale's corner
11.30- Mundo solidario - **13.00**- Argumentos - **14.15**- Documental - **14.30**- Valorar el cine - **15.30**- Acompáñame
16.00- Curro Jiménez
17.05- Dibujos animados
18.30- El Club Popular
19.25- Mi vida por ti
20.35- Buenas noches, Cuca
21.30- El chapulín colorado
22.30- Esta noche Mariasela
23.25- Tirachinas radio

JUEVES 10 de noviembre

07.00- Vida misionera - **07.25**- Diccionario P. - **09.10**- Cine *Malvado Zorro* - **11.00**- Informativo (Mad) - **12.30**- Alto-claro-fuerte - **14.30**- Octava Dies - **15.35**- Cine *Un americano en Toledo* - **17.35**- Chapulín - **18.00**- Hasta 10 - **18.50**- Pongamos (Mad) - **19.25**- Diccionario Pop. - **20.40**- Noticias (Mad) - **21.10**- Argumentos - **22.05**- Acompáñame - **22.30**- Valorar el Cine - **23.00**- Buenas noches, Cuca - **00.30**- Documental - **01.10**- El ojo del huracán

LUNES 14 de noviembre

06.00- Tirachinas - **07.25**- Diccionario Popular - **9.10**- Más Cine - **11.00**- Informativo diocesano (Mad) - **13.00**- Esta noche Mariasela - **13.25**- Valorar el cine - **14.30**- Pueblo en camino - **15.35**- Cine *El hijo de Montecristo* - **17.35**- Chapulín colorado - **18.00**- Hasta 10 - **18.50**- Pongamos (Mad) - **19.25**- Diccionario Popular - **20.40**- Noticias (Mad) - **21.10**- La película del lunes - **23.00**- Todo deporte - **00.30**- Noticias (Mad) - **01.10**- El Club Popular

VIERNES 11 de noviembre

07.00- Octava Dies - **07.25**- Diccionario Popular - **09.10**- Más Cine *Punto límite* - **13.00**- Buenas noches, Cuca - **14.30**- Vida misionera - **15.35**- Más Cine *Los héroes del patíbulo* - **17.35**- Chapulín colorado - **18.00**- Hasta 10 - **18.50**- Pongamos (Mad) - **19.25**- Diccionario Popular - **20.40**- Noticias (Mad) - **21.10**- Crónicas de un pueblo - **22.05**- Pantalla grande - **23.00**- Arriba y abajo - **00.30**- Noticias (Mad) - **01.10**- La peli del viernes

MARTES 15 de noviembre

07.00- Pueblo en camino - **07.25**- Diccionario Popular - **09.10**- Más Cine - **11.00**- Pongamos (Mad) - **13.00**- Todo deporte - **14.30**- Corto-intenso - **15.35**- Más Cine *El hijo de la selva* - **17.35**- Chapulín colorado - **18.00**- Hasta 10 - **18.50**- Pongamos (Mad) - **19.25**- Diccionario Popular - **20.40**- Noticias (Mad) - **21.10**- El ojo del huracán - **22.05**- Frente a frente - **23.00**- Con la vida en los talones - **00.30**- Noticias (Mad) - **01.10**- Cloverdale's corner

SÁBADO 12 de noviembre

07.05- Hasta 10 - **09.40**- ¡Cuidate!
10.30- Cloverdale's corner
11.30- Pueblo en camino
13.00- Frente a frente - **14.15**- Documental - **14.30**- Corto pero intenso - **15.35**- Los cien de la tele
17.00- 12-Noviembre por la libertad de educación - **18.50**- Arriba y abajo - **20.35**- Pantalla grande - **21.25**- Crónicas de un pueblo - **22.20**- Ala... Dina - **23.00**- Curro Jiménez - **00.10**- Cine de culto

MIÉRCOLES 16 de noviembre

07.00- Mundo solidario - **07.25**- Diccionario Popular - **09.10**- Un amplificador en su vida - **10.00**- Corto, pero intenso - **10.25**- Audiencia del Papa - **13.00**- Con la vida en los talones - **14.30**- Mi vida por ti - **15.35**- Más Cine *Ángel* - **17.35**- Chapulín colorado - **18.00**- Hasta 10 - **18.50**- Pongamos (Mad) - **19.25**- Diccionario Popular - **20.40**- Noticias (Mad) - **21.10**- La película en español - **23.00**- Alto, claro y fuerte - **01.00**- Noticias (Mad) - **01.40**- Cloverdale's corner

Con ojos de mujer

Camino de humildad

La reciente concesión del Premio Príncipe de Asturias a la Compañía de Hijas de la Caridad me parece una noticia digna de resaltar. Es una decisión justa y ponderada.

Si admitimos que el valor de una persona no se mide por la cantidad de lo que da, sino por la alegría y generosidad que manifiesta en sus detalles, las Hijas de la Caridad son seres excepcionales. Trabajadoras incansables, dedican su vida a secundar las causas humanitarias más variadas. Para ellas hay una sola fuerza que mueve el mundo: el amor, y una única patria: el dolor humano. Su mayor virtud: no invadir la conciencia de nadie.

Su fundador, san Vicente de Paúl, fue ayudado por santa Luisa de Marillac. Mujer de gran carácter y acusada personalidad, consciente de la problemática de la sociedad de su tiempo, ayudó a los más necesitados, a los que sufren, y a los olvidados.

Los que las conocen saben de su humanidad, de su mundo interior, de su continua oración. «La gente se asombra de que seamos capaces de hacer lo que hacemos, pero lo asombroso es que, al hacerlo, somos felices», afirman unánimemente.

En la sociedad actual, son muchos los que piensan sólo en triunfar, en poseer, mientras las Hijas de la Caridad conviven en la adversidad, conscientes de que así ofrecen algo de bienestar a quienes carecen de ello. Sus vidas son un ejemplo para todos. Por doquier dejan un mensaje de cordialidad, amor y solidaridad; sigamos sus huellas y sus testimonios.

Su camino es siempre el de la sencillez, el pasar haciendo el bien; por tanto, el homenaje que se les rinde es merecido. Las encontramos en medio de vagabundos, moribundos, niños sin hogar, familias destruidas, hospitales y casas de acogida.

La FAO nos recuerda que hay 800 millones de habitantes que pasan hambre, de los que 20 millones son niños. La pobreza es una forma de tortura que viola los derechos del hombre. El alimento es un derecho natural del ser humano. No es caridad, como muchos creen, pero sí es justicia. Desde el punto de vista sociológico, cultura es un sistema bien ordenado de intuiciones, leyes y valores. Cultura es el equilibrio psíquico del individuo y del grupo, es el humanismo integral del que nos hablaba Maritain.

Todos los seres humanos son iguales y dignos del mayor respeto; por ello, con sus vidas han intentado construir un mundo nuevo, entregando su vida de servicio a Cristo a través de los pobres.

Reflexionando en voz alta, pienso que todos y cada uno de nosotros puede ayudar a las Hijas de la Caridad y a los sacerdotes de san Vicente de Paúl. Como ellos, veamos en cada pobre al ser humano, que tiene derecho al afecto, al cariño, a ser tratado dignamente, y al enfermo que reclama el primero de sus derechos, un trato digno y humano. La vida, como afirmaba la Beata Madre Teresa de Calcuta, es una oportunidad única: aprovechémolas.

Soledad Porras Castro

No es verdad



Mingote, en ABC

Pues verá usted: resulta que, aquí, muchos meses después, se sigue sin saber quiénes fueron los autores del 11-M; resulta que, aquí, los asesinos etarras y sus cachorros siguen aterrando a los pacíficos ciudadanos del pueblo vasco, la mitad del cual tiene que ir por la calle con escolta; resulta que, aquí, han muerto seis obreros que construían un viaducto en una autopista, «por causas desconocidas», y vaya usted a saber si las conoceremos algún día; resulta que, aquí, los mineros del norte de España han recurrido a lo que han recurrido para que el señor Montilla se haya dignado a atender sus reivindicaciones; resulta que, aquí –Cataluña también es *aquí*–, una gran empresa automovilística va a despedir a más de millar y medio de trabajadores; resulta que, aquí, la prostitución, en todas las posibles acepciones de la palabra, aumenta incontrolablemente; resulta que, aquí, en la vida de cada día, de cada familia, es prácticamente imposible saber qué va a ser de los hijos en el futuro inmediato; y resulta que, aquí, entre otras muchas cosas que se podrían traer a colación, 20.000 personas se han manifestado en la madrileña Puerta del Sol para pedir un mínimo de dignidad y respeto a la convivencia ciudadana, y cientos de miles se van a manifestar, pasado mañana, por las calles de Madrid, para decirle al Gobierno que, mucho antes y por encima de él y del Estado, está la familia, está la persona humana, y están los inviolables derechos que la dignidad de la persona exige.

Bueno, pues, resultando como resulta todo eso y muchas cosas más, resulta también que el Presidente del Gobierno de España –o de lo que queda de ella– está preocupadísimo por la reforma del Senado, asunto que a 98 de cada 100 españoles les trae francamente al fresco; al menos, en este momento. Resulta, para más inri, que, cuando los países democráticos de nuestro entorno –¿no se dice así?– hace años que tienen resuelto lo del Estado laico y lo de la educación de los hijos, aquí estamos discutiendo si España es o no una nación, si somos tres naciones seguras y algunas más probables, y si tiene que haber o no clase de Religión para los hijos. Más aún, el ínclito señor Rubalcaba y su logia, después de haber tirado la piedra, durante años, ahora le hacen decir a *El País* que es la Iglesia la que ha roto el probable acuerdo. ¡Hace falta desvergüenza! Probablemente, creen que la Iglesia es sólo alguno de los dignos represen-

tantes con los que se han reunido y han estado a punto de llegar a un acuerdo, según él. Ni siquiera se les pasa por la cabeza, por desgracia, pensar que la Iglesia es el 99% de los que se van a manifestar pasado mañana en las calles de Madrid y de los padres de familia que cada año reclaman –plebiscito despreciado– el derecho inalienable que tienen a que el Estado y el Gobierno de turno les reconozcan y faciliten el derecho de educar a sus hijos de acuerdo con sus propias convicciones. Juan Manuel de Prada, que dice descreer de la eficacia de las manifestaciones, ha escrito recientemente en ABC: «Participaré en esta manifestación porque no deseo que mis hijos sean convertidos en cobayas de los experimentos de ingeniería social programados por nuestro Gobierno. Antes, la corrupción de menores era un delito; ahora, es una rama de la llamada *Educación para la ciudadanía*». Conviene recordar que no hemos dado los ciudadanos nuestra representación en la sede de la soberanía nacional y en el Gobierno para que, con leyes intolerables y con estatutos impresentables, se conculquen y violen, no sólo derechos fundamentales, sino las más elementales normas del respeto y de la convivencia cívicos. Conviene recordar que, para que una decisión sea formalmente democrática, ha de ser mayoritaria; pero no toda decisión mayoritaria es democrática; para que lo sea, ha de satisfacer, no sólo la condición, la exigencia (formal) de ser mayoritaria, sino la condición, la exigencia (material) de respetar los valores, principios y libertades de la democracia misma. Así, por ejemplo, una decisión parlamentaria mediante la cual se establece la dictadura no es democrática, aunque sea no ya mayoritaria, sino, incluso, unánime; una decisión parlamentaria mediante la cual se niega y se impide el ejercicio de la libertad –por ejemplo, la de expresión, o la de educación– no es democrática, aunque sea, no ya mayoritaria, sino, incluso, unánime.

Conviene recordar cosas tan básicas porque, a todo esto, y mientras tanto, en Madrid, sin ir más lejos, hay un asesinato cada tres días: ha habido nueve homicidios en las últimas tres semanas y cincuenta en lo que va de año. Y nuestros próceres, hablando del Senado; y todos, con estos pelos...

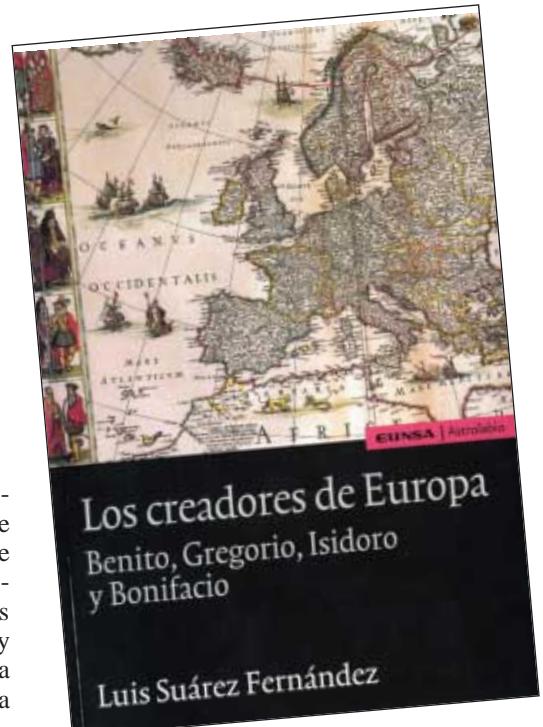
Gonzalo de Berceo

Los comienzos de España

Por gentil deferencia de la editorial EUNSA, que agradecemos, recogemos en esta página, por su evidente interés y actualidad, algunos fragmentos del libro que el profesor Luis Suárez Fernández acaba de publicar bajo el título *Los creadores de Europa. Benito, Gregorio, Isidoro y Bonifacio*

Es sintomático que el anónimo monje mozárabe que, en torno al 748, se empeñaba en continuar con nuevas noticias la Crónica de san Isidoro, acudiese a dos expresiones que hemos recogido para definir los profundos cambios que su generación hubo de presenciar. En primer término, la *pérdida de España*; se refería tanto al derrumbamiento del reino de los godos –según el cronista tenían méritos más que suficientes para este casti-

go– como a la destrucción de aquella Cristiandad que un siglo antes diera muestras de tanta madurez. Pues los musulmanes, que relegaron la Cristiandad a la sumisión, destruyeron en la práctica cuanto pudieron de las antiguas estructuras, incluyendo el espacio y el nombre mismo de España. Lo que se ha producido no es únicamente la ruina de la monarquía goda, sino la de algo más importante, *Spaniae*, para decirlo con el nom-



bre que escoge después la *Crónica* de Alfonso III.

Se abría paso la conciencia de que el pacto del año 418 no había sido un simple contrato de servicios, sino una transmisión de legitimidad. Por eso no había cambiado de nombre. Algunas veces se emplean los términos de Hesperia o de Iberia, nunca el de Gotia. La desaparición de la monarquía visigoda, que no fue tan completa como las primeras generaciones imaginaron, estuvo acompañada, primero, de la sumisión y, luego, del aniquilamiento de la comunidad cristiana.

La conquista musulmana fue consecuencia de una falta de decisión por parte de la población cristiana. Algunos potentes como Oppas, obispo de Toledo, los hijos de Witziza, Teodomiro que gobernaba el sudeste, o los descendientes de Casio en el Ebro, optaron por la sumisión. Y, sin embargo, la nación española no desapareció. Desde una fecha que podemos situar en torno al año 740, a causa principalmente de una rebelión berberisca, los musulmanes renunciaron ya a la idea de dominar y someter toda la Península y fijaron sus fronteras.

Al otro lado de la vasta línea estaban ya los núcleos de resistencia consolidados, todo lo largo del litoral cantábrico y algunos valles del Pirineo. No es extraño que una escaramuza despertara, de pronto, ecos de epopeya. Eso es Covadonga. En el lado de acá estaba al-Ándalus, lejano oeste para una sociedad que se vinculaba al olivo, la vid y el naranjo. En el otro comenzaba Europa. Así lo afirmaban Beda y el anónimo monje mozárabe que escribía en algún lugar de las afueras de Córdoba.

Luis Suárez Fernández



La cueva, de la Virgen de Covadonga

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



Fundación
Universitaria
San Pablo - CEU

